

# COMEDIA.

# EL LLINDO DON DIEGO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

## PERSONAS.

<i>Don Tello</i> , viejo.	<i>Doña Leonor</i> .	<i>Don Diego</i> .
<i>Don Juan</i> .	<i>Mosquito</i> , gracioso.	<i>Don Mendo</i> .
<i>Doña Ines</i> .	<i>Beatriz</i> , criada.	<i>Lope y Martin</i> , criados.

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Tello, y Don Juan.*

*Tello.* Quiera Dios, Señor Don Juan, que volvais muy felizmente.

*Juan.* Breve los dias de ausente, Señor Don Tello, serán; pues llegar de aquí á Granada ha de ser mi detencion.

*Tello.* La precisa ocupacion, de ser hora señalada esta, de estar esperando dos sobrinos, que han venido de Burgos, la causa ha sido de no irlos acompañando, hasta salir de Madrid; que mi amistad no sufriera, si este empeño no tuviera, dexar de hacerlo. *Juan.* Asistid, Señor Don Tello, á un empeño tan de vuestra obligacion, que yo estimo la atencion.

*Tello.* Vos de la mia sois dueño; que el haber hecho pasage los dos de México á España hace amistad tan extraña;

que el cariño de un viage casi es deuda, y mas ahora, que mi obligacion confiesa favor tanto á la Condesa vuestra prima, y mi Señora; y pues ha de ser tan breve vuestra ausencia, hasta volver, las bodas no se han de hacer.

*Juan.* Qué bodas? *Tello.* De todo debe daros cuenta mi atencion: los dos sobrinos que espero, con mis hijas casar quiero.

*Juan.* Cielos, qué escucho! *Tello.* Ellos son, Don Mendo y Don Diego; á Mendo, hijo de hermana menor, le quiero dar á Leonor.

Y á Ines, en quien yo pretendo fundar de mi honor la basa, para Don Diego la dexo, porque de mi hermano es hijo, y cabeza de mi casa: su gala, y su bizarría es cosa de admiracion, de Burgos es el blason.

*Juan.* Ay de la esperanza mia! ay Ines, qué bien se advierte,

NA 1090620  
NEA 1614032

## El Lindo Don Diego.

que de traicion prevenida  
me has encubierto esta herida,  
para lograr me esta muerte!

*Te.* Qué decis, D. Juan? *Ju.* Que apruebo  
vuestros justos regocijos.

*Tello.* Voy á esperar á mis hijos,  
que ya este nombre les debo;  
á Dios, Don Juan. *Juan.* El os guarde.

*Tello.* Y á vos os vuelva con bien. *vase.*

*Juan.* Amor, el golpe deten,  
que contra la vida es tarde;  
ya con tan cruel herida  
mi amor no puedé vivir,  
pues qué falta por morir,  
si era amor toda mi vida!

*Sale Doña Ines.*

*Ines.* Don Juan, qué es esto? tú voces?

tú quejas? y tú suspiros?  
Quando de tu ausencia está  
tan cercano mi peligro,  
esperando que se fuese  
mi padre, me dió el aviso  
tu voz de que estabas solo,  
y quando salgo, te miro  
triste, enojado y quejoso:  
qué ha sido la causa? dílo,  
Señor, que es cruel la duda.

*Juan.* Pues tú, ingrato dueño mio,  
por la causa me preguntas?  
tú que eres de ella el principio,  
dudas la razon que tengo  
para llorar tus desvios?

*Ines.* Don Juan, Señor, con quien hablas?  
que de tan bastardo estilo,  
no puedo ser el sugeto:  
tú traicion? tu engaño has visto?  
no sé, por Dios, lo que dices,  
y turbada te replico,  
que aunque no tenga razon  
tu queja, que no averiguo,  
de tan horroroso estruendo,  
para turbar basta el ruido.

*Juan.* No tiene razon mi queja?  
pluguiera al Cielo divino,  
que yo comprara mi engaño  
á precio de ese delito;  
pero mira si la tiene,  
pues ya supe, dueño esquivo,

que estás casada, y tu padre  
esperando á sus sobrinos,  
que han de ser los dos dichosos  
á costa de mi martirio:  
con Leonor, tu hermana, el uno,  
y el otro (ay de mí!) contigo.  
Don Diego, Ines, es tu dueño:  
claro está que será digno,  
tanto como por tu sangre,  
por haberte merecido:

ya halló ocasion tu entereza  
de disfrazar sus carñios,  
dando en agrados de esposo  
envuelto el nombre de primo:  
de tu eleccion no me quexo;  
pero qué triunfo has tenido  
en que muera de agraviado,  
quien pudo morir de fino?  
Para qué ha sido engañarme?  
para qué alentarme ha sido?  
tú rigor:: *Ines.* Don Juan, detente:  
qué Don Diego? qué sobrinos?  
qué casamientos son estos?  
quién ese engaño te ha dicho?  
porque no solo es engaño,  
mas ni aun yo de él tengo indicio,  
que llegue á mas que saber,  
que son esos dos mis primos,  
que mi padre hoy los espera,  
que de Burgos han venido:  
mas casarme no sé como  
sino es que tú hallas camino,  
de que, sin saberlo yo,  
pueda casarse conmigo.

*Juan.* Pues esto puede ser falso,  
quándo tu padre lo ha dicho?  
ó siendo tú su hija, puedes  
ignorarle este designio?  
Yo, Ines, habia deseado,  
reconociendo el estilo  
de las mugeres, saber  
si habrá caso tan preciso,  
ó tan claro desengaño,  
donde alguna se haya visto,  
sin tener que responder,  
concluida en su delito;  
pero pues tú hallas en esto  
á tú disculpa resquicio,

de que no le puede haber,  
me doy, Ines, á partido;  
pero vive Dios, tirana,  
que no ha de lograr conmigo  
tu traicion sus agudezas:  
y si era el intento mio  
partirme, para volver  
en alas de mi cariño,  
no has de lograr la traicion  
huyendo yo mi peligro;  
pues por malograrte el rayo,  
voy á morir del aviso.

*Ines.* Don Juan, Señor, oye, espera?

*Sale Leon.* Ines, hermana: qué miro!  
tú descompuesta? qué es esto?

*Ines.* Esto es, Leonor, un delirio,  
decir Don Juan, que mi padre,  
que estoy casada le ha dicho,  
y que esposos de las dos  
vienen á ser nuestros primos.

*Leon.* Pues, Ines, dice verdad,  
porque él ahora me dixo,  
que prevenidas estemos,  
porque él vá por sus sobrinos,  
que han de ser nuestros esposos,  
y que por cierto motivo,  
que ha importado á su atencion,  
nos ha llamado este aviso.

*Ines.* Ay de mí! Leonor, qué dices?  
que ya te oigo sin sentido.

*Juan.* Mira, Ines, si fué verdad  
mi temor. *Ines.* Mas ya has oido  
como pude yo ignorarlo.

*Juan.* Pues qué importa al temor mio?  
crié en culpar tu fineza,  
mas no en temer mi peligro.  
Cómo se escusa mi muerte,  
si ya perderte imagino?

*Ines.* No sé, Don Juan; que si es cierto,  
como en mi mal lo colijo,  
yo replicar á mi padre  
podré, mas no resistirlo.

*Juan.* Luego es preciso morir?

*Leon.* No, Don Juan, no es tan preciso,  
que en la eleccion del estado  
dan fuero humano y divino,  
la proposicion al padre,  
y la aceptacion al hijo:

las dos, Don Juan, nos casamos,  
aunque él nos busque el marido,  
que la eleccion no ha de ser  
de quien no fuere el peligro:  
ni es posible que una accion,  
que es tan de nuestro alvedrio,  
la resuelva su decreto,  
sin lograrnos el aviso.

*Juan.* Pues qué puede ser, Ines,  
haberme tu padre dicho,  
que ya estais las dos casadas?

*Ines.* Tener él ese designio,  
y querernos proponer  
para esposos nuestros primos:  
más si él ya no lo ha resuelto,  
como mi hermana te ha dicho,  
quanto está en mi voluntad,  
está, Don Juan, sin peligro.

*Leon.* Ines, mira que es forzoso,  
que vamos á prevenirnos.

*Ines.* Ay Leonor! cómo podrémos  
hallar las dos un camino  
de parecerlos muy mal?

*Leon.* Apelar al artificio,  
mucho moño y arracadas,  
valona de canutillos,  
mucho color, mucho afeyte,  
mucho lazo, mucho rizo,  
y verás que mala estás;  
porque yo, segun me he visto,  
nunca saço peor cara,  
que con muchos atavíos.

*Ines.* Tienes buen gusto, Leonor,  
que es el demasiado aliño  
confusion de la hermosura,  
y embarazo para el brio.

*Sale Mosq.* Jesus, Jesus, dadme albricias.

*Leon.* De qué las pides, Mosquito?

*Mosq.* De haber visto á vuestros novios,  
que apenas el viejo hoy dixo  
la sobriniboda, quando  
partí como un hypogrifo:  
fuí, ví, y vencí mi deseo,  
y ví vuestro par de primos.

*Leon.* Y cómo son? *Mosq.* Hombres son.

*Leon.* Siempre estás de un humor mismo,  
pues podian no ser hombres?

*Mosq.* Bien podian ser borricos,

que en traje de hombres hay hartos.

*Leon.* Y cómo te han parecido?

*Mosq.* El Don Mendo, que es el tuyo,  
galan, discreto, advertido,  
cortes, modesto y afable,  
menos algun revoltillo,  
que se le irá descubriendo  
con el uso de marido.

*Leon.* Si él es tan afable ahora,  
casado será lo mismo.

*Mosq.* Eso no, que suelen ser  
como espada los maridos,  
que en la tienda están derechas,  
y comprándolas sin vicio,  
en el primer lance salen  
con mas corcoba que un cinco.

*Inés.* Y D. Diego? *Mosq.* Ese es un cuento  
sin fin, pero con principio;  
que es lindo el Don Diego, y tiene  
mas que de Diego, de lindo.

El es tan rara persona,  
que como él anda vestido,  
puede en una mogiganga  
ser figura de capricho.

Que él es muy gran marinero  
se vé en su talle y su brio,  
porque el arte suyo, es arte  
de marear los sentidos.

Tan ajustado se viste,  
que al andar sale de quicio,  
porque anda descoyuntado  
del tormento del vestido.

De curioso y aseado  
tiene bastantes indicios:  
porque aunque de traje no,  
de sangre y bolsa es muy limpio.

En el discurso, parece  
Ateista, y lo colijo,  
de que segun él discurre,  
no espera el dia del juicio.

A dos palabras que hable,  
le entenderás todo el hilo  
del talento, que él es necio,  
pero muy bien entendido.

Y porque mejor te informes  
de quien es, y de su estilo,  
te pintaré la mañana  
que con él hoy he tenido.

Yo entré allá, y le ví en la cama,  
de la frente al colodrillo  
ceñido de un tocador,  
que pensé que era judío.

Era el cabello hecho trenzas,  
cliv de caballo morcillo,  
aunque la comparacion  
de rocín á ruin ha ido.

Con su bigotera puesta,  
estaba el mozo garifo,  
como mulo de harriero,  
con xáquima de camino.

Las manos en unos guantes  
de perro, que por aviso,  
del uso de los que dá,  
las aforró de su oficio.

De este modo de la cama  
salió á vestirse á las cinco,  
y en ajustarse las ligas,  
llegó á las ocho de un giro:

Tomó el peyne y el espejo,  
y en memorias de Narciso,  
le dió las once en la luna;  
y en daga y espada y tiros,

capa, vueltas y valona,  
dió las dos, y despues dixo:  
Dios me vuelva á Burgos, donde  
sin ir á visitas vivo,

que para mí es una muerte,  
quando de priesa me visto:  
mozo, donde habrá ahora Misa?

Y el mozo humilde le dixo,  
á las dos dadas, Señor,  
no hay Misa, sino en el libro;  
y él respondió muy contento:  
no importa, que yo he cumplido  
con hacer la diligencia:  
vamos á ver á mi tío.

Este es el novio, Señora,  
que de Burgos te ha venido;  
taí, que primero que al novio,  
esperara yo un novillo.

*Inés.* Ay, Don Juan, con estas nuevas,  
es menos ya el temor mio,  
pues mi padre, no es posible  
que me entregue á este martirio.

*Juan.* Inés, por qualquiera parte  
crece el temor, y el peligro,

no es nuevo ser tú mi vida,  
y ya en tus labios la miro.

*Inés.* Vete, Don Juan, que es forzoso  
ir las dos á prevenirnos.

*Juan.* Yá no es posible ausentarme.

*Inés.* Albricias doy al peligro;  
mas cómo, si de mi padre  
yá has quedado despedido?

*Juan.* Fingiré algun embarazo.

*Inés.* Y lograrásme un alivio. (lo.

*Juan.* A eso voy. *Inés.* Guárdete el Cie-

*Mosq.* Guárdate tú, que es lo mismo.

*Mosq.* Ah Señor Don Juan.

*Juan.* Qué quieres?

*Mosq.* Tres portes de papelillos,  
que á doblan montan. *Juan.* Vé á casa,  
y llevarás un vestido. *vase.*

*Mosq.* Pues él ha de ser llevado,  
no me le dé usted traído

*Inés.* Vamos, Leonor. *Mosq.* Ah Señora.

*Inés.* Qué dices? *Mosq.* Tengo contigo

una intercesion, y un ruego;

y aunque con Sol tan divino

es osadía, me atrevo,

á título de Mosquito. (triz,

*Inés.* Qué es lo que quieres? *Mosq.* Bea-  
despues que la has despedido,  
anda pidiendo limosna.

*Inés.* Pues si mi padre lo hizo,  
qué puedo yo remediar?

*Mosq.* Este es rigor. *Inés.* Mas no mio.

*Mosq.* Pues pide, dála, que es pobre.

*Inés.* Qué la he de dar? *Mosq.* Un recibo,  
y vuelva á servirte á casa,  
pues ya llora el pan perdido.

*Inés.* Espero hoy otra criada.

*Mosq.* No la llegará al tobillo  
ninguna de quantas vengan. (visto?

*Inés.* Por qué no? *Mosq.* Eso no está  
ella es golosa, chismosa,  
respondona, y alza el grito:  
pues donde has de hallar criada,  
que cumpla mas con su oficio?

*Inés.* Porque se ha criado en casa  
siento haberla despedido;  
mas como ella por ahora  
quiera estarse en mi retiro,  
sin que la vea mi padre,

la recibiré. *Mosq.* Ah Dios mio!  
lo que hace un buen Abogado!

*Inés.* Dila que venga, Mosquito.

*Leon.* Y entre sin verla mi padre.

*Mosq.* Y si está aquí? *Inés.* Entre contigo.

*Mosq.* Victoria por mis camisas: *vans.*  
ah Beatricilla? *Salé Beatriz.*

*Beat.* Qué ha habido?

*Mosq.* Qué estás recibida ya.

*Beat.* Qué dices? *Mosq.* Que Titolivio

no pudo hablar en tu abono,

como yo de tu servicio;

ponderé aquí tus labores,

tu cuidado, y tu buen pico:

y hace tanto un buen tercero,

que te recibió al proviso.

*Beat.* Siempre conocí yo en tí  
tu buena intencion, Mosquito.

*Mosq.* Mira, yo naturalmente  
hablo bien de mis amigos.

*Beat.* Seré tuya eternamente.

*Mosq.* Mas ya que te han recibido,  
no me dés carta de pago.

*Beat.* Tú verás, si es mi amor fino.

*Mosq.* Toca esos huesos, y vamos.

*Beat.* Toco y taño *Mosq.* Salto y brinco.

*Beat.* Y esto ha de pasar de aquí?

*Mosq.* No sino amarnos de vicio.

*Beat.* Qué? querernos en silencio.

*Mosq.* No podré siendo Mosquito,

porque los mosquitos siempre

para picar hacen ruido. *vans.*

*Salen dos criados con dos espejos,*

*y D. Diego, y D. Mendo.*

*Dieg.* Poneos los dos enfrente,  
porque me mire mejor.

*Mend.* Don Diego, tanto primor  
es ya estilo impertinente:

si todo el dia se asea

vuestra prolixa porfia,

cómo os puede quedar dia

para que la gente os vea?

*Dieg.* Don Mendo, vos sois extraño

yo rindo con salir bien,

en una hora que me ven,

mas que vos en todo el año:

vos, que no tan bien formado

os veis como yo me veo,

no os tardeis en vuestro aseo,  
 porque es tiempo mal gastado;  
 mas si veis la perfeccion,  
 que Dios me dió sin tramoya,  
 quereis que trate esta joya  
 con menos estimacion?

Veis este cuidado vos?  
 pues es virtud, mas que aseo;  
 porque siempre que me veo  
 me admiro, y alabo á Dios.

Al mirarme todo entero  
 tan bien labrado, y pulido,  
 mil veces he presumido,  
 que era mi padre tornero.  
 La dama bizarra, y bella,  
 que rinde quien mas regala,  
 la arrastro yo con mi gala,  
 pues dexadme cuidar de ella;  
 y vos que vais á otros fines,  
 vestíos de prisa, yo no,  
 que no me he de vestir yo  
 como Frayles á Maytines.

*Mend.* Si lo haceis con ese fin,  
 qué dama hay que os quiera bien?

*Dieg.* Quantis veo, si me ven,  
 porque en viéndome, dan fin.

*Mend.* Que llegueis á imaginar  
 locura tan conocida!  
 habeis visto en vuestra vida  
 muger que os venga á buscar?

*Dieg.* Eso consiste en mis tretas,  
 que yo á las necias no miro,  
 y en las que yo logro el tiro,  
 sufren como son discretas;  
 y aunque las mueva su fuego  
 á hablar, callarán tambien,  
 porque ven que mi desdéea  
 ha de despreciar su ruego.

*Mend.* Vos desdéea? tema graciosa;

*Dieg.* Pues quereis que me avasalle,  
 facil yo con este talle?  
 no me faltaba otra cosa.

*Mend.* Mirad que eso es bobería  
 de vuestra imaginacion.

*Dieg.* No paso yo por balcon  
 donde no haga batería,  
 pues al pasar por las rexas  
 donde voy logrando tiros,

sordo estoy de los suspiros,  
 que me dan por las orejas.

*Mend.* Vive Dios, que eso es manía  
 que teneis. *Dieg.* Muger sé yo,  
 que dos veces se sangró,  
 por haberme visto un día.

*Mend.* Yo desengañaros quiero. (vamos  
*Dieg.* Óbino? *Mend.* Que á una dama  
 á festejar, y veamos  
 á qual se rinde primero.

*Dieg.* Pues no tenemos aquí  
 á vuestras primas, y vos?  
 quanto va que ambas á dos  
 hoy se enamoran de mí?

*Mend.* No veis que en ellas es mas  
 el honor que las refrena?

*Dieg.* Hista verme, norabuena;  
 pero en mirandome, zás.

*Mend.* Loco soy, pues quiero yo  
 á tal necio disuadir. *Dieg.* Qué decís?

*Mend.* Que ya temo ir  
 con vos. *Dieg.* Pues no sino no;  
 mas dexadme que yo mismo  
 vuelva el talle á repasar,  
 que hoy por vos temo sacar  
 en mi gala un solecismo;  
 alzad esos dos espejos.

*Mart.* Bien están así. *Dieg.* No están;

*Lop.* Pues cómo bien estarán?

*Dieg.* Mirándose los reflexos.

*Mart.* La Luna se mira toda.

*Dieg.* No tal. *Lop.* Pues cómo ha de ser?

*Dieg.* Qué no aprendas á poner  
 los espejos á la moda!

*Mart.* Dí cómo, y no te alborotes.

*Lop.* Qué es moda? *Dieg.* Mi rabia toda:  
 que no sepan lo que es moda  
 hombres que tienen bigotes!

*Mart.* Están bien así? *Dieg.* Eso quiero,  
 que así todo me divisa.

*Mend.* Cayéndome estoy de risa  
 de ver á este majadero

*Dieg.* El pelo va hecho una palma,  
 guárdese toda muger:

yo apostaré que al volver  
 en cada hebra traigo un alma:  
 los vigotes son dos motes,  
 diera su belleza espanto,

si hiciera una dama un manto  
de puntas de estos bigotes.  
El talle está de retablo,  
el sombrero va sereno,  
de medio arriba está bueno,  
de medio abaxo es el diablo.  
Lo bien calzado me agrada:  
qué ayrosa pierna es la mia!  
de la tienda no podia  
parecer mas bien sacada.

Pero tened, vive Dios,  
que aquesta liga va errada,  
mas larga está esta lazada  
un canto de un real de á dos:  
llega, mozo, á deshacella.

*Mend.* Que queso os cueste fatiga!  
pues qué importará esta liga?

*Dieg.* No caer páxaro en ella.

*Mend.* Mirad que esas son locuras,  
que á quien las ve á risa obliga.

*Dieg.* Solo con aquesta liga  
cazo yo las hermosuras.

*Mart.* Ya está buena. *Dieg.* Ahora están  
iguales las dos, bien voy,  
con el reparillo estoy  
quatro dedos mas galan:  
siempre que verme repito,  
queda el alma mas ufana:  
mozo, acuérdate mañana  
de traerme pan bendito.

*Sale Mosq.* Ya está aquí el coche, Señor.

*Dieg.* Mosquito! vamos, D. Mendo.

*Mend.* Segun vais, ya voy temiendo,  
que he de parecer peor.

*Dieg.* Voy bien? *Mend.* La risa reprimo,  
á desconfiar me obligas.

*Dieg.* Miren si importan las ligas,  
pues ya se rinde mi primo.

*Mosq.* Al mirarle estoy suspenso,  
que este piense que es galan!  
mas hartos lo pensarán,  
que lo piensan por el pienso.

*Dieg.* Mosquito, hay gran prevencion?  
cómo mis primas están?

*Mosq.* Tales, Señor, que podrán

*Salen Don Juan, y Don Tello.*

*Juan.* Suspendióse, Don Tello, mi partida,  
porque mi prima estando prevenida

tocarse entrambas á un son.

*Dieg.* Tambien acá arde la fragua,  
que todo eso es menester.  
Pues á fé que hemos de ver  
quien se lleva el gato al agua.

*Mosq.* Pues dudarse eso no es yerro?  
solo de oír tu retrato  
las ví, que no solo el gato  
llevarás tú, sino el perro.

*Dieg.* Pues ves? solo me lastima:--

*Dieg.* Qué, Señor? *Dieg.* Mi estrella mala:  
que venga toda esta gala  
á parar en una prima!

*Mosq.* Cierto, que tienes razon,  
y á mí tambien me lastima.

*Dieg.* No me malogro en mi prima?

*Mosq.* Merecias un bordon,  
mas de eso no te provoques.

*Dieg.* El ser tan rica me ánima.

*Mosq.* Y yo pienso que la prima  
saltará antes que la toques.

*Dieg.* Cómo saltar? *Mosq.* Es galante,  
y bayla famosamente.

*Dieg.* Oh! pues viéndome presente,  
baylará el agua delante;  
y ella me merece á mí?

*Mosq.* Ese es, Señor, mi rezero,  
porque es un Angel del Cielo,  
y no te merece á tí.

*Dieg.* Qué dices? *Mosq.* Si no es que sea  
ley de estrella poderosa.

*Dieg.* Miren, si esto es siendo hermosa,  
qué haria si fuera fea?

*Mosq.* Sabes quien estoy pensando  
que te merecia? *Dieg.* Quién fuera?

*Mosq.* Una dama que estuviera  
toda su vida ayunando.

*Mend.* Vamos presto, que mejor  
allá lo podreis juzgar.

*Dieg.* Vamos, Don Mendo, á matar  
estas dos primas de amor.

*Mosq.* Al verte será delito,  
si no se desmayan luego.

*Dieg.* Juicios tiene de Don Diego.

*Mosq.* Y tú sesos de mosquito. *vanse.*

## El Lindo Don Diego.

para ir á cumplir una novena,  
que tenia ofrecida á Guadalupe,  
que me detenga ordena,  
y es fuerza que me ocupe  
en asistir sus pleytos entre tanto:  
no será sino el mio *ap. Tello.* Estimo tanto  
vuestra amistad, Don Juan, que habiendo habido  
justa ocasion que os haya detenido,  
os he de suplicar, que á honrarme asista  
vuestra persona, ahora que á la vista  
de mis hijas espero á mis sobrinos.

*Juan.* Siempre de honrarne hallais nuevos caminos:  
Cielos, que haya logrado de esta suerte  
el ver yo la sentencia de mi muerte!

*Tello.* Ya aquí vienen las dos. *Juan.* Solo quisiera  
me aviseis, por no errar de adelantado,  
si están ya los conciertos en estado  
de poder dar el parabien. *Tello.* Sí, amigo,  
bien se le podeis dar. *Juan.* Cielos, qué espero?  
mas que del golpe, de temerlo muero.

*Tello.* Que aunque Inés, y Leonor no lo han sabido,  
ya yo el concierto tengo concluido;  
y así por mi palabra asegurado,  
dareis el parabien adelantado.

*Juan.* Muy como vuestra la intencion ha sido:  
Cielos, yo estoy hablando sin sentido

*Salen Leonor é Inés tocadas de boda.*

*Inés.* Muerta salgo.

*Leon.* Tus dudas son forzosas.

*Tello.* Bien prevenidas salen, son curiosas.

*Juan.* Al ver perdido mi bien, *ap.*  
esfuércese el corazon:

y en tan violento vayven  
dé yo á Inés el parabien,  
y el pesame á mi pasion:  
lograd tan feliz estado  
á medida del deseo,  
y á costa de un desdichado. *ap.*

*Inés.* No sé á que va encaminado  
el parabien, ni el empleo.

*Tello.* El parabien dá Don Juan  
de los casamientos hechos  
con vuestros primos. *Inés.* Y están  
en estado que podrán  
admitirle nuestros pechos?

*Tello.* Pues no? si ellos han venido  
de mi palabra fiados.

*Juan.* No habiéndolos admitido  
nosotras, en vano ha sido  
darlos por efectuados.

*Tello.* Pues podeis las dos hacer  
á mi gusto resistencia?

*Leon.* Yo, Señor, no sé tener  
voluntad; y si ha de ser  
alguna, esa es mi obediencia.

*Inés.* Contigo tambien, Señor,  
es mi voluntad agena,  
solo tu gusto es mi amor,  
mas este mismo primor  
tu resolucion condena;  
porque quando yo he de estar  
pronta siempre á obedecer,  
no me debieras mandar  
cosa en que puedō tener  
licencia de replicar.  
Y si me dá esta licencia  
el Cielo, y tu autoridad  
me la quita con violencia,  
casaráse mi obediencia,



perce no mi voluntad:  
siendo este estado, Señor,  
de tantos riesgos cercado,  
no pudiera algun error  
dar asunto á mi dolor,  
y empeños á tu cuidado?  
Luego, aunque yo me concluyo,  
debieras á mi alvedrío  
proponerlo, no por suyo,  
sino porque aunque él es tuyo,  
tiene el título de mio.

*Tello.* Aunque es la queja tan vana,  
por queja de amor la he oído,  
Inés, callando tu hermana,  
que no eres tú tan liviana,  
que tuviera otro sentido;  
y mi palabra empeñada  
ya, Inés, no tiene lugar  
tu queja, aunque bien fundada,  
pues sobre que estas casada,  
no tienes que replicar.

*Juan.* Cielos, yo de mi tormento  
he venido á ser testigo!

*Inés.* Y yo del dolor que siento;  
pues si ya mi casamiento  
das por hecho, solo digo,  
que aunque tan llano lo ves,  
falta una duda por tí  
no fácil. *Tello.* Y esa cuál es?

*Sale Mosq.* Los novios estan aquí.

*Tello.* Déxalo para despues:  
donde están? *Mosq.* Veslos allí,  
que el coche con gran sosiego  
los vá ya dando de sí.

*Salen D. Mendo, D. Diego y criados.*

*Tello.* Prevenid sillas aquí.

*Mosq.* Y albarda para Don Diego.

*Dieg.* Buen Lugarcillo es Madrid.

*Mend.* Dadnos, Señor, los pies vuestros.

*Tello.* Llegad, hijos, á mis brazos,  
que ya de padre os prevengo.

*Dieg.* Bravos lodos hace, tio.

*Tello.* Pues qué embarazo os han hecho,  
viniendo los dos en coche?

*Diego.* Antes lo digo por eso,  
que hemos perdido ocasion  
de venir gozando de ellos.

*Tello.* Pues echais menos los lodos?

*Mosq.* Es adamado Don Diego,  
y le ha olido bien el barro.

*Tello.* Hablad á Inés. *Dieg.* Eso intento.  
Lo primero que habla un novio,  
dicen todos los discretos,  
que es necedad; pues á posta  
he de hablar yo poco y bueno.  
Señora, ya es habrán dicho,  
que sois mia, y yo soy vuestro:  
mas os puedo asegurar,  
que en mí os dá mi tio un dueño,  
que hay muchas que le tomaran  
con dos cantos á los pechos;  
con decir una verdad,  
se excusa uno de ser necio.

*Inés.* Muerta estoy en mí, Señor:  
la voluntad que yo tengo  
es de mi padre, y no mia,  
y vuestra por su precepto:  
qué hombre, Cielos, es aqueste,  
tan fastidioso y tan necio!

*Dieg.* Alto, clavóse hasta el alma,  
ya por mí perderá el seso.

*Mosq.* Si ella se casa contigo,  
que le perderá es bien cierto.

*Tello.* Hablad, Don Mendo, á Leonor.

*Mend.* En su hermosura suspenso,  
del primer yerro en mi labio  
tendrá disculpa el proverbio;  
y ya turbado, Señora,  
á las luces del sol vuestro,  
con tanta razon sería  
acertar el mayor yerro.

*Leon.* Nada puede errar quien lleva  
por norte tan buen lucero  
como la desconfianza:  
discreto y galan es Mendo,  
y he sido la mas dichosa.

*Diego.* Mi primo, con lo modesto  
vence el no ser muy galan.

*Leon.* Vos lo sois con tanto extremo,  
que hareis menos á qualquiera:  
ay mas loco majadero!

*Dieg.* Tambien cayó la Leonor;  
buena mi primo la ha hecho,  
en ir á vistas conmigo.

*Tello.* Tomad, sobrinos, asiento.

*Dieg.* Yo por mí ya estoy sentado.

*Tello* Muy llano venís, Don Diego.

Muy tosco está mi sobrino, *ap.*  
mas la Corte le hará atento.

*Dieg.* Ola, por Dios, que tambien  
se me ha enamorado el viejo.

*Mosq.* Dicha tienes en que aquí  
no esté tambien el cochero.

*Juan.* Cielos, mienten los que dicen,  
que puede ser de consuelo  
el competidor indigno,  
que antes es de mas tormento;  
pues el uso de las dichas  
se aseguran en el necio.

*Tello.* Los dos al Señor Don Juan  
conoced, que es á quien debo  
tan íntima obligacion,  
que le viene el nombre estrecho  
de amistad á nuestro amor.

*Juan.* Y en mí tendreis un deseo  
de serviros, que dará  
índicios de aqueste empeño.

*Mend.* Ya, Señor Don Juan, le logro  
en las noticias que tengo.

*Dieg.* Y yo desde hoy con mas veras  
he de ser amigo vuestro,  
que tirais algo á galan,  
y para mí es bravo cebo.

*Juan.* Delante de vos no puede  
ningun galan parecerlo,  
que tirais tanto, que dais  
en el blanco de ese acierto.

*Dieg.* No, antes doy poco en el blanco,  
porque es color que aborrezco,  
y el usarse aquestas mangas  
de garapiña, me ha hecho  
sacar blanco algunas veces;  
pero ya es todo mi anhelo  
una color de pepino,  
que ha traído un extrangero.

*Juan.* De pepino? pues no es verde?

*Dieg.* Es gran color. *Mosq.* Será bueno  
para aforrar ensaladas.

*Dieg.* Solo unos guantes me he puesto  
de este color; pero estaba,  
que era prodigio con ellos.

*Inés.* Leonor, este hombre no tiene  
uso del entendimiento.

*León.* Ni aun del sentido tampoco.

*Dieg.* Ya hablan las dos en secreto;  
luego dixé yo que habia  
de parar el caso en zelos:  
qué se murmura, Señoras?

*León.* Alabaras de discreto.

*Dieg.* Y no de galan? *León.* Tambien.

*Dieg.* Pues eso es cuento de cuentos;  
porque en Burgos unas damas  
trataron de hacer lo mesmo,  
y en solo los pies tardaron  
un dia. *Mosq.* Segun son ellos,  
bien de prisa los pasaron.

*Mend.* Corrido estoy, vive el Cielo,  
de venir con este tonto.

*Tello.* Mi sobrino está algo necio:  
mas yo le reprehenderé,  
para que enmiende este yerro:  
venid á ver vuestro quarto.

*Dieg.* Si Señor; vamos á eso,  
porque el mio ha menester  
mucha luz para el espejo.

*Mend.* Señora, no se despide  
quien dexa el alma asistiendo  
al culto de vuestros ojos,  
desde que vive de verlos.

*Dieg.* Yo, prima, no sé de cultos,  
porque á Gongora no entiendo,  
ni le he entendido en mi vida;  
pero despues nos veremos.

*Inés.* Qué dices de esto, Leonor?

*León.* No sé, hermana, ni me atrevo  
á hablar, y viendo tu pena,  
por no afligirte te dexo.

*Mosq.* Pues yo sí me atrevo á hablar,  
y á decirte, que aunque luego  
te case con él tu padre,  
yo á descasarte me atrevo,  
porque este novio es un macho,  
y hace nulo el casamiento.

*Juan.* Inés, Señora, qué dices?  
quédale ya á mi tormento  
esperanza que le alivie?  
ya todo el peligro es cierto;  
ya dió palabra tu padre;  
ya está aceptado el empeño;  
ya yo te perdí, Señora;  
y ya ::: pero como puedo  
referir mayor desdicha,

que

que haber dicho que te pierdo!

*Inés.* Doye Juan, según yo he quedado,  
ni aun para hablar tengo aliento,  
ni yo sé si me has perdido,  
ni de mi padre el empeño,  
ni si ya ha dado palabra,  
ni aun razen tampoco tengo  
para saber de mi pena,  
mira que haré del remedio.  
Si hay alguno en el discurso,  
es no tenerle Don Diego,  
ser sugeto tan indigno,  
y mi padre no tan ciego,  
que no lo haya conocido,  
á él con mis quejas apelo,  
y á decirle, que el casarme  
con hombre tan torpe y necio,  
es condenarme á morir,  
ó á vivir en un tormento.

*Mosq.* Y que es pecado nefando  
casarte con un jumento.

*Juan.* Y si á tu padre le obliga  
de su palabra el empeño,  
y desprecia tu razon  
por su atencion, que es primero,  
qué haré perdiéndote yo?

*Mosq.* Lo que yo hago quando pierdo.

*Juan.* Qué haces tú? *Mosq.* Romper los  
ó llevármelos enteros. (naypes,

*Inés.* Don Juan, mi padre no es  
en mi amor tan poco atento,  
que viendo tan justa causa  
como de quejarme tengo,  
á toda una vida mia  
anteponga otro respeto;  
esta apelacion me falta,  
si es tan uno nuestro riesgo,  
admítela, que parece,  
que no es tuyo mi deseo.

*Juan.* Cómo he de admitirla, *Inés,*  
viendo á tu padre resuelto  
á cumplir con su palabra,  
y es de su honor este empeño?

*Inés.* Y el mio no es de mi vida?

*Juan.* Sí; pero con él es menos.

*Inés.* No puede ser que se mueva  
á mi llanto? *Juan.* No lo espera.

*Inés.* Pues Don Juan, si tu temor

dá mi peligro por cierto,  
resolvemos á morir,  
que aquí no hay otro remedio.

*Juan.* Pues para quando es, *Inés,*  
un atrevido despecho,  
que tiene tantas disculpas?

*Inés.* Don Juan, no me hables en eso;  
que aunque es tan grande mi amor,  
es mi obligacion primero.

*Juan.* Y ese puede ser amor?

*Inés.* Amor es, pero sugeto  
á la ley de mi decoro.

*Juan.* Que en fin niegas un aliento  
al temor de mi esperanza?

*Inés.* Ya no te doy el que puedo?

*Juan.* Que puede importar tan poco?

*Inés.* Pudiendo bastar lo menos,  
por qué he de empeñar lo mas?

*Juan.* Y si lo requiere el riesgo?

*Inés.* Vete, Don Juan, que los daños  
empeñan á los remedios.

*Juan.* Esa esperanza me alivia.

*Inés.* Pues dexa ver el suceso.

*Juan.* Quiera amor que sea feliz.

*Inés.* Que de mi parte está el ruego:

*Juan.* Qué temor! *Inés.* A Dios, D. Juan:

*Juan.* Guárdete, Señora, el Cielo.

*Mosq.* Miren si es verdad, que ya  
pierde el juicio por Don Diego.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Juan y Mosquito.*

*Mosq.* Vuelvo á decirte que hay medio,  
para curar tu dolor.

*Juan.* Mosquito, en tanto rigor,  
quál puede ser el remedio?

Don Tello ha determinado  
el dar á *Inés* á Don Diego,  
y ha despreciado su ruego,  
y su palabra ha empeñado;  
no hay medio en tanta aficcion.

*Mosq.* Dígote que le ha de haber.

*Juan.* Necio, cómo puede ser?

*Mosq.* Ay tal desesperacion!  
ese hombre no es un rocin?  
luego tu duda es cruel.

*Juan.* Pues qué medio ay para él?

*Mosq.* El medio de un celemin.

*Juan.* Búrlaste de mi dolor?

*Mosq.* Pues si no me quieres creer,  
qué tengo de responder?  
no de esperes, Señor,  
que en esto hay medio y remedio,  
y tataramedio, y todo.

*Juan.* Pues viviré de ese modo.

*Mosq.* Y ha de ser pared en medio;  
pero para aqueste efecto,  
tu licencia me has de dar  
de lo que yo he de trazar.

*Juan.* Esa, yo te la prometo.

*Mosq.* Pues, Señor, ya conocida  
la liviandad de Don Diego,  
deseando tu sosiego,  
hallé el medio por su herida.  
Alabéle con intento  
á tu prima la Condesa,  
que ya de viuda profesa  
se le anda el casamiento.  
Abrió tanto ojo á la mía,  
y muy fiado de sí,  
dixo: si ella me ve á mí,  
yo me verá Señoría.

Yo le prometí llevar  
donde ella verse pudiera,  
y él dixo: de esa manera,  
Condesa de par en par.  
Si trazamos, que en él quaxe  
esta esperanza, despues  
despreciará á Doña Inés,  
y al viejo, y á su linage.  
Con que tú puedes tratar  
de tu boda á tu placer;  
porque él por encondecér,  
no ha de querer emprimir.

*Juan.* Sí, mas no halla mi desvelo  
modo de verlo logrado.

*Mosq.* Pues veslo aquí executado,  
como el huevo de Juanelo:  
tú con tu prima has de hacer,  
que un favor no le recate.

*Juan.* Jesus, qué gran disparate!  
yo me había de atrever  
con mi prima á esa indecencia?  
demas de que ausente está  
en Guadalupe, aunque acá

no se sabe de su ausencia,  
pues su casa está asistida,  
como si ella aquí estuviera.

*Mosq.* Pues mejor de esa manera  
la industria está conseguida.

*Juan.* De que modo? *Mosq.* Con mi maña:  
yo tengo aquí una muger,

que fingirá, sin caer,  
la Princesa de Bretaña.  
Tan sabia, que por su cholla  
dixo aquel refran felíz,  
de las hembras la Beatriz,  
y de las aves la olla.

Ella, que mi industria anima,  
por finísima embustera,  
es tan delgada tercera,  
que se sabrá fingir prima:  
sin costarte mas trabajo,  
que permitirme la empresa,  
le haré tragar la Condesa  
envuelta en el estropajo.

*Juan.* No es fuerza que eso se ajuste  
con las criadas? *Mosq.* Mejor;  
pues qué criadas, Señor,  
se niegan para un embuste?

*Juan.* Si de ese modo ha de ser,  
yo permitillo no puedo.

*Mosq.* Si ha de saberse el enredo,  
ella qué puede perder?  
y si esto te escama aun,  
hay mas de hacer yo el papel,  
insolidum, sin que en él  
entres tú de mancomun?

*Juan.* Sin que me des por autor,  
hazlo tú. *Mosq.* Pues, Caballero,  
soy yo tan pobre embustero,  
que he menester fiador?

*Juan.* Si lo logras de esa suerte,  
le darás vida á mi amor.

*Mosq.* Pues vete luego, Señor,  
que conmigo no han de verte,  
y vienen aquí los dos  
con mi Señor. *Dieg.* Mi sosiego  
fio de tí. *Mosq.* Vete luego.

*Juan.* Pues á Dios. *vast.*  
*Salen D. Tello, D. Mendo y D. Diego.*

*Mosq.* Válgame Dios!  
sin importarme esto noto,

quien en tal bulla me mere?  
mas esto es, que un alcahuete  
siente mucho ahorcar el voto.  
**Tello.** Sobrino, esto es atencion.  
**Dieg.** Tío, eso es mucho apretar;  
yo me tengo de alabar  
en quanto feere razon.  
**Tello.** No puede serlo alabaros  
neciamente de galan;  
y donde damas están,  
no es luciros, sino ajaros.  
**Dieg.** Eso, Señor, se usa aquí.  
**Tello.** Y en todo el mundo. **Dieg.** Eso no;  
que seria mentir yo,  
si dixera mal de mí.  
**Tello.** Tampoco os digo eso yo.  
**Dieg.** Pues si yo tengo buen talle,  
tengo de echar en la calle  
la gala que Dios me dió?  
**Tello.** Perdereis vos lo galan,  
por no alabaros modesto?  
no os desaireis vos en esto,  
que otros os alabarán.  
**Dieg.** Peor es eso, que esotro.  
**Tello.** No es mejor que aplauso os dén?  
**Dieg.** Pues lo que á mí me está bien,  
para qué lo ha de hacer otro?  
**Tello.** En otro os está mejor.  
**Dieg.** Y si callan en mi mengua,  
para qué tengo yo lengua?  
**Mosq.** Para ir á Roma, Señor.  
**Dieg.** Yo á Roma? por qué accidente?  
**Mosq.** A absolveros. **Dieg.** Bien por Dios,  
maté yo á alguien? **Mosq.** No, que vos  
de todo estais inocente.  
**Mend.** Señor, tu atencion se apura,  
es en vano refrenalle.  
**Tello.** E ignorancia en mí irritalle  
por tan ligera locura:  
hijos, yo voy á sacar  
vuestros despachos: á Dios;  
que aquesta noche los dos  
os habeis de desposar,  
porque estimeis á mi amor,  
lo mismo que él os estima.  
**Dieg.** Eso estimelo mi prima,  
que es á quien la está mejor.  
**Tello.** Tú, Mosquito, ten cuidado

de acompañarlos. **Mosq.** Si haré:  
yo les acompañaré,  
como canten ajustado. *vase.*  
**Dieg.** Muy cansado está mi tío.  
**Mend.** Por viejo está impertinente.  
**Mosq.** Aquí entro yo bravamente: *ap.*  
no hay inas hablar, Señor mio?  
**Dieg.** Mosquito, qué hay? **Mosq.** Que he  
á la Condesa de suerte, (informado  
que á instantes espera verte.  
**Dieg.** Qué dices? **Mosq.** Que te he alabado  
de modo, que me ha pedido,  
que yo te lleve á su casa;  
pero tú de lo que pasa  
no te has de dar por sabido,  
sino fingir un intento  
con que irla á visitar:  
que en viéndote, no hay dudar  
que se quaxe el casamiento.  
**Dieg.** Pues caerá. **Mosq.** Para *nobis.*  
**Dieg.** Solo de oirlo se incita;  
pues qué hará la Condesita  
en viéndome el *coram vobis*?  
**Mosq.** Pues si tomas mi consejo,  
vé luego. **Dieg.** Eso quiero hacer  
mas antes he de volver  
á repasarne al espejo;  
espérame aquí. **Mend.** Mirad,  
que están mis primas aquí.  
**Dieg.** Me han visto? **Mosq.** Pienso que sí.  
**Dieg.** No importa; con brevedad  
de ellas me despediré:  
espérame tú allá fuera.  
**Mosq.** Pues disponlo de manera,  
que vamos luego. **Dieg.** Si haré.  
*Salen Leonor é Inés.*  
**Leon.** Aquí está Don Diego, hermana.  
**Inés.** Pues yo me quiero volver;  
que así le doy á entender  
lo que ha de saber mañana. *vase.*  
**Mend.** Nunca el sol tarde salió,  
á quien con su luz dá vida.  
**Leon.** A vuestra fé agradecida,  
por mí antes saliera yo.  
**Mend.** Con vuestra gracia, mi amor  
de méritos tan desnudo,  
solo mereceros pudo  
tan venturoso favor.

*Leon.* Supuesto, Don Mendo, el trato de mi padre, á vuestro amor, debe mi agrado el favor, que permite mi recato.

*Dieg.* Si esto á vos, Señora, os mueve, mi prima quiere enojarme? por qué no viene á pagarme los favores que me debe?

*Leon.* Está indispuesta. *Dieg.* De qué?

*Leon.* Saliendo aquí, de repente la dió ahora un accidente.

*Dieg.* Miren si lo adiviné: dila por el corazon, y es preciso que esto sea, y de otra vez que me vea, ha de pedir confesion.

*Mend.* Y de eso no te lastimas?

*Dieg.* Pues tengo la culpa yo?

*Mend.* Pues quién lo hace, si vos no?

*Dieg.* Mi talle, que es mata primas.

*Mend.* Que en este error tan cerrada esté su imaginacion!

*Dieg.* Digo, el mal de corazon la dexó muy apretada?

*Leon.* No está buena. *Dieg.* Y eso ha sido causa de retiro tal?

Ella ha cumplido muy mal, en no haber aquí salido.

*Leon.* Pues no es bastante el tener alguna indisposicion?

*Dieg.* Como es eso? con la Uncion habia de venirme á ver?

*Leon.* A tan necia grosería, y delirio tan extraño, castigará el desengaño, que recataros queria; y ahora os haré saber, que mi hermana está muy buena, y por no darse esa pena, no os quiere salir á ver: y aquí para entre los dos, dexad empresa tan vana, porque es cierto, que mi hermana no se ha de casar con vos.

*Dieg.* Miren el diablo: la hermana por donde brota el humor.

*Mend.* Qué dices? *Dieg.* Que la Leonor tiene zelos de su hermana;

y aqueso de entre los dos es cierto? *Leon.* Esperadlo á ver.

*Dieg.* Digo, y es eso querer tratar de pescarme vos?

*Leon.* El que de necio la pierde, no ofende la estimacion.

*Dieg.* No lo escuchais? zelos son, con su puntica de verde.

*Mend.* Si haceis favor del desden, bien descansado vivis.

*Dieg.* Pues si vos lo consentis, yo lo consiento tambien.

*Leon.* Señor Don Diego, si fuera sin mi padre vuestro intento, por risa y divirtimiento la ignorancia os permitiera; y os advierto, que en secreto desistais la pretension, ó llegareis á ocasion de ajaros mas el respeto.

*Dieg.* Pensais doblarme? pues no; que eso por lo que sentís, vos sola me lo decís.

*Sale Doña Inés.* No lo dice sino yo.

*Dieg.* Oygan el demonio, estotra lo ha estado oyendo á la cuenta, y sale tambien zelosa: si se arañan es gran fiesta.

*Inés.* Señor Don Diego, si el lustre de la sangre, que os alienta, á su misma obligacion se sabe pagar la deuda, ninguna puede ser mas, que la que ahora os empeña, pues una muger se vale de vuestro amparo en su pena. Mi padre, Señor Don Diego, á cuya voz tan sujeta vivo, que por voluntad tiene el alma mi obediencia, trató la union de los dos, tan sin darme parte de ella, que de vos, y del intento, al veros tuve dos nuevas. Casarme sin mí, es injusto; mas dexo aparte esta queja, porque el blason de obediente tiene algun viso de opuesta.

Casarme con vos, Don Diego,  
si quereis, ha de ser fuerza;  
pero sabed, que mi mano,  
si os la doy, ha de ser muerta.  
De Caballero, y de amante  
faltais, Don Diego, á la deuda,  
si sabiendo mi despecho,  
vuestra mano me atropella.

Vos, Don Diego, habeis de hacer  
á mi padre resistencia;  
y escoged vos en la causa  
la razon que mas convenga;  
aborecedme, injuriadme,  
que yo os doy toda licencia  
para tratar mi hermosura  
desde desgraciada á necia;  
haced cuenta que una dama  
á vencer otro os empeña,  
que es lance que no le puede  
excusar vuestra nobleza.

Haced, Don Diego, una accion,  
que es por entrambos bien hecha;  
por mí, porque yo os lo pido;  
por vos, porque en vos es deuda;  
y advertid, que yo á mi padre,  
por la ley de mi obediencia,  
para qualquiera precepto  
el sí ha de ser mi respuesta:  
si vos no lo repugnais,  
yo no he de hacer resistencia;  
y si deseais mi mano,  
desde luego será vuestra;  
pero mirad que os casais  
con quien, quando la violentan,  
solo se casa con vos,  
por no tener resistencia.

Y ahora vuestra hidalguía,  
ó el capricho, ó la fineza  
corte por donde quisiere:  
que quando pare en violencia,  
muriendo yo, acaba todo,  
pero no vuestra indecencia,  
pues donde acaba mi vida,  
vuestro desdoro comienza.

Dieg. Pudo el diablo haber pensado  
mas graciosísima arenga,  
para disfrazar los zelos,  
y está de ellos que revienta!

Señora, todo este enojo  
nace, con vuestra licencia,  
de zelos que os dá Leonor;  
si temeis que yo os ofenda,  
os engañais, juro á Dios;  
que por vida de mi abuela,  
y así Dios me dexé ver  
con fruto unas viñas nuevas,  
que plantó mi padre en Burgos,  
que es lo mejor de mi hacienda,  
como yo nunca la he dicho  
de amor palabra, ni media,  
que ella es la que á mí me quiere;  
y si no, digalo ella.

Mend. Tener no puedo la risa  
de tan graciosa respuesta.

Leon. Hermana, este hombre no tiene  
sentido, y en vano intentas,  
que se reduzca á razon.

Inés. Sean zelos, ó no sean,  
Señor Don Diego, yo os pido,  
porque una dama os lo ruega,  
que aquí me deis la palabra  
de hacer por mí esta fineza.

Dieg. No haré yo tal, hasta ver  
como pinta la Condesa:  
Señora, esto es una cosa,  
que es para dormir sobre ella.  
Yo me veré bien en ello  
para daros la respuesta,  
que aquí tengo yo un Agente,  
que es quien mejor me aconseja.

Inés. Pues qué hay que pensar en esto,  
para que nadie os advierta?

Dieg. Pues no quereis que me informe,  
si puedo hacerlo en conciencia?

Leon. H y mas raro desatino!

Dieg. Esto es, porque vos quisierais,  
que respondiera que sí,  
para verme libre de ella,  
y echarme luego la garra.

Inés. Ya vuestra locura necia  
pasa el término de loco,  
y á mí que hacer no me queda  
mas que volver á advertiros,  
que quanto os he dicho atenta,  
os lo repito ofendida:  
y si tras esta advertencia

os queréis casar conmigo,  
aunque mi sangre os alienta,  
sois hombre indigno de honor:  
pensad , ó no la respuesta. *vase.*

*Dieg.* Qué llama indigno? escuchad.

*Leon.* Eso , Don Diego , es perderla  
de muchas veces : haced  
lo que Inés os aconseja,  
ó en mayor desaire vuestro  
parará su resistencia. *vase.*

*Dieg.* Desayre?

*Mend.* Tened Don Diego;  
un hombre noble , qué espera,  
oyendo este desengaño?

*Dieg.* Hombre , no ves\* que te quemas,  
y Leonor , porque me adora,  
es quien causa esta revuelta?

*Mend.* Vive Dios , que es imposible  
sacarle de la cabeza  
esta aprehension : pues Don Diego,  
en qué conocéis que tenga  
fundamento ese cariño?

*Dieg.* Hay mis graciosa simpleza!  
bueno sois para marido,

si no entendeis esta lengua,  
pues no veis que hablan los ojos,  
y la Leonor está muerta;  
sino es que vos , por casaros,  
no mirais delicadezas.

*Mend.* Vive Dios , que á no saber,  
que habla la ignorancia vuestra,  
mas que la malicia en vos,  
de esta sala no salierais,  
sin ser el último aliento  
necedad tan desatenta;  
pero pues es inculpable  
vuestra locura , ella mesma  
sea la que os dé el castigo. *vase.*

*Dieg.* Hay tonto como mi primo!  
pero á mí , allá se lo avenga:  
yo me voy á ver si puedo  
derribar esta Condesa,  
y si no saliere cosa,  
fixas las dos primas quedan;  
y si todas me quisieren,  
apechugaré con ellas:  
á mas moros mas ganancia,  
que el Turco tiene trescientas.

*Salen Beatriz de Condesa viuda , Mosquito , y una criada.*

*Beat.* Qué me dices , Mosquito , vengo buena?

*Mosq.* Beatricilla , estás hecha una azucena.

*Beat.* De Condesa viuda tengo aseó?

*Mosq.* Bien puedes ser la viuda de Siqueo.

*Criad.* No temes que á dudarlo se adelante?

*Mosq.* Qué llamas duda? la creará el vergante.

*Criad.* Esto importa ocultarlo á los criados,  
menos á los que estamos avisados.

*Beat.* El tonto vá á caer. *Mosq.* Claro está eso.

Beatricilla caerá como con queso.

*Beat.* Y donde está? *Mosq.* Á la puerta le he dexado;  
que fingiendo yo entrar con el recado,  
subí á ver si ya estabas prevenida,  
y me ha admirado el verte ya vestida,  
que apenas ha un instante,  
que desde casa te envié delante.

*Beat.* Rabio yo por lograr tan buenos ratos.

*Mosq.* Seis veces se ha limpiado los zapatos.

*Beat.* Llámale , pues , que muero por hablallo.

*Mosq.* Mira , Beatriz , si quieres acertallo,  
quanto hablares , sea obscuro y sea confuso:  
habla crítico ahora , aunque no es uso,  
porque si tú el language le revesas,



pensará que es estilo de Condesas;  
que los tontos que traen imaginado  
un gran sugeto, en viéndole ajustado  
á hablar claro, aunque sea con concepto,  
al instante le pierden el respeto:  
y en viendo que habla voces desusadas,  
cosas ocultas, trazas intrincadas,  
para dar á entender que lo comprehenden,  
le dicen que es gran cosa, y no la entienden;  
con que si le hablas culto prevenida,  
te tendrá por Condesa, y entendida.

*Beat.* Pero si él me pregunta algo corriente,  
forzoso es responderle vulgarmente.

*Mosq.* De ningún modo, que ese no es su paso.

*Beat.* Y si él pregunta, cómo estais acaso,  
qué le he de responder? *Mosq.* En garatusa,  
libidinosa, crédula, y obtusa.

*Beat.* Pues qué ha de entender él, si eso no es nada?

*Mosq.* Acaso entenderá que estás preñada.

*Beat.* Déxame á mí, que yo sabré hablar culto,  
quando importe, que no ha de ser á bulto.

*Mosq.* Pues él viene hácia acá, voy á sacallo,  
que aquí Don Juan tambien está á escuchallo.

*Sale D. Dieg.* Mosquito, está aquí?

*Mosq.* No ves,  
que es la que está en esta pieza?

*Dieg.* Es esta? rara belleza  
descubre por el embés!

*Beat.* Quién anda en los corredores?  
míralo, Isabél. *Dieg.* Ya ha hablado:  
hasta el tono es delicado;  
en fin, manjar de señores.

*Cria.* Quién es? *Dieg.* Respóndele aprisa.

*Mosq.* Diga usted, como D. Diego  
mi Señor, quisiera luego  
ver á mi sa la Condesa.

*Criad.* Ya la teneis avisada;  
entre. *Dieg.* El norte lo asegura.

*Criad.* Jesus, qué estraña figura!

*Dieg.* Ya ha caído la criada:  
Mosquito, ves lo que pasa?  
todo caerá. *Mosq.* Aqueso es llano:  
mas Señor, vete á la mano,  
no cayga tambien la casa.

*Dieg.* El Cielo guarde esa aurora.

*Beat.* La vuestra sea bien venida.

*Dieg.* No he visto en toda mi vida  
mejor bulto de Señora.

*Beat.* Qué intento os lleva neutral  
á mis coturnos cortés?

*Dieg.* Jesus, cuál habla! esto es  
estilo de sangre Real:

Señora, bueno le venido.

*Mosq.* Qué quieres, te preguntó.

*Dieg.* Estar bueno quiero yo:  
luego bien he respondido.

*Beat.* De risa me estoy cayendo,  
y disimular no sé.

*Dieg.* Tambien me parece que  
vá la Condesa cayendo,

*Beat.* En fin, venís rutilante  
á mi esplendor fugitivo,  
para ver si yo os esquivo  
á mi consorcio anhelante?

*Dieg.* No ves, Mosquito, al hablarme,  
con qué gracia me enamora?

*Mosq.* Pues qué es lo que dice ahora?

*Dieg.* Todo aquesto es alabarme:  
si yo aquí os he parecido  
como vos significais,  
cierto que no lo arriesgais,  
porque soy agradecido.

*Beat.* Explicaos de una vez.

*Dieg.* Hablaros de espacio intento.

*Beat.* Pues apropinquad asiento.

*Dieg.* Mosquito, ya pica el pez.

*Mosq.* Ya yo le he visto tragar.

**Dieg.** Yo soy cebo de mugeres.

**Mosq.** Ahora digo, que tú eres linda caña de pescar.

**Dieg.** Hablarla importa con frases de un estilo levantado.

**Mosq.** Sí, que el estilo acostado es para quando te cases.

**Dieg.** Vuestra fama sonora, con curso, no de estudiante, sino de tropa volante:- bravo pedazo de prosa.

**Mosq.** Bueno va, adelante pasa.

**Dieg.** Desde Burgos me ha traído, á daros en mí un marido, que sea honor de vuestra casa.

**Beat.** Súbito, no meditado vuestro pretexto colijo.

**Mosq.** Qué es lo que ahora te dixo?

**Dieg.** Que lo aceta de contado: de ella desde hoy no me aparto.

**Beat.** Algo de bobería en vos presume el cándido pecho.

**Dieg.** Jesus, qué favor me ha hechol buena Pasqua te dé Dios.

**Mosq.** De risa el tonto me apura: prosigue, que ya está tierna.

**Dieg.** Ahora me alabó la pierna; pues si viérais mi cintura por de dentro, os admirárá su medida tamañita, porque á mí el sastre me quita dos dedos de media vara.

**Mosq.** En eso no hay que dudar.

**Dieg.** Y aun me la achica despues.

**Mosq.** Mas la media vara es de vara de torear.

**Dieg.** Eso en torear, no hay hombre como yo: con un Juez en Burgos salí una vez, y tembló el toro mi nombre: yo me anduve por allí en la plaza hecho un Medoro, y no osó llegar el toro á treinta pasos de mí.

**Mosq.** Bravas suertes. **Dieg.** Y hasta el fin ningun rocin me mató.

**Mosq.** Pues si á tí no te alcanzó, seguro estaba el rocin.

**Dieg.** Paréceme que un poquito vos estais de mí pagada.

**Beat.** Adusta sí, no implicada.

**Dieg.** Toma si escampa, Mosquito.

**Mosq.** Jesus! á Beatriz aprisa señas le haré por detras; porque si esto dura mas, he de reventar de risa.

**Beat.** Remito, por lo que expreso, la locucion á otro dia. *Levántase.*

**Dieg.** En efecto seréis mía?

**Beat.** Cogitacion habrá en eso.

**Dieg.** Eso si al alma regala.

**Beat.** Pensáislo con juicio agreste.

**Dieg.** Mira qué favor aqueste! ah, bien haya aquesta gala!

**Beat.** A Dios. **Dieg.** Hasta nuestras bodas.

**Criad.** Bravo tonto. **Beat.** Ya os entiendo.

**Dieg.** La muger se va cayendo, (*vanse.* pero lo mismo hacen todas.

**Mosq.** Lográronse mis cuidados; qué dices de aquesta empresa?

**Dieg.** Que la muger es Condesa de todos quatro costados.

**Mosq.** Ahora entra aquí Don Juan, *ap.* para acreditar el caso:

Señor, si esto va á este paso, tus dos primas, qué dirán?

**Diego Bolaverum.** **Mosq.** Yo querria, que lo sepas recatar.

**Diego** Ya bien puedes empezar á llamarme Señoría. *Dentro.*

**Juan** Ola, Mateo, Benito, no hay algun criado aquí?

qué modo es éste? **Mosq.** Ay de mí!

**Diego** Qué es esto? **Mosq.** Christo bendito! Don Juan, eso que no es nada:

primo de aquesta Señora, y zeloso? **Diego** Eso hay ahora? pues requiriré la espada.

**Mosq.** Y qué hemos de hacer con eso?

**Diego** Voto á Dios, si me habla en nada, que á la primer cuchillada le revane como queso.

**Mosq.** Qué eres valiente? **Diego** Los Chinos son enanos para mí.

**Mosq.** Ay Madre de Dios! que aquí se matan como cochinos. (*priesa;*

**Sale D.** Juan Siempre en casa ha de haber pero Don Diego, aquí estais? pues qué en la casa buscais de mi prima la Condesa?

*Dieg.*

- Diego* Yo? *J.* Sí. *Diego* No lo puedo creer; á mí? *Juan* No habeis escuchado?
- Diego* Vive Dios, que me he turbado, y no sé que responder. (tiro)
- Juan* No hablais? *Mosq.* Yo, Señor, de un con mi Señor iba al Prado, y aquí nos hemos topado por la plaza del Retiro.
- Diego* Qué diré? *Mosq.* El diablo lo fragua; de quien me parió reniego.
- Juan* Por qué no me hablais, Don Diego?
- Mosq.* Tiene la boca con agua.
- Juan* Qué dices? *Mosq.* Que él iba aprisa, y se entró aquí. *Juan* A qué se entró?
- Mosq.* Yo, quando, si: qué sé yo; los dos íbamos á Misa.
- Juan* Villano, es eso burlar de mí? *Diego* Ya yo me cobré, y así lo remediare:
- Don Juan, yo os vengo á buscar.
- Juan* Vos á mí? *Diego* A solas os quiero.
- Juan* Pues por mí, yo solo estoy.
- Diego* Pues vete tú. *Mosq.* Ya me voy: clavóse este majadero. *vase.*
- Juan* Ya estamos solos. *Diego* Don Juan, yo me caso con mi prima; que aunque ella no me merezca, en efecto ha de ser mia. Yo en efecto, como digo, vengo aquí, porque en mi vida:— por Dios que he perdido el hilo de lo que decir quería. *ap.*
- Juan* Proseguid. *Diego* Ya voy al caso: la memoria es quebradiza. Desde Burgos á Madrid hay quarenta leguas chicas: pienso que hay mas, no, no hay tantas.
- Juan* Pues eso á qué se encamina?
- Diego* Las leguas no son del caso?
- Juan* Pues el camino, á qué tira?
- Diego* Tampoco importa el camino? (triva)
- Juan* Pues qué importa? *Diego* Esto no es en resolucion? pues alto, Señor mio, yo quería saber de vos, á qué intento entráis en cas de mi prima?
- Juan* Pues por qué lo preguntais?
- Diego* Por qué? la duda es muy linda, porque he de ser su marido.
- Juan* Vive Dios, que la salida
- que hã buscado, aunque el engaño, que yo desco acredita, pues lo hace por deslumbrarme, á un grave empeño me obliga, que aunque es necio, es Caballero.
- Diego* No hablais? me dais con la misma? pues yo esto vengo á saber.
- Juan* La pregunta es tan indigna, que no merece respuesta; pero si ha de ser precisa, yo os la daré. *Diego* No, tened, que yo tengo en esta Villa mas de quatrocientas Damas, que á mi casamiento aspiran. Yo os lo digo, por si acaso vuestro amor á Inés se inclina, que yo alzaré mano de ella; porque vuestra bizarría me ha enamorado, y no quiero que os dé mi boda un mal dia.
- Juan* Yo os digo, que no os respondo.
- Diego* Segun eso, vuestra mira no debe de ser á Inés, sino á Leonor. *Juan* Esa misma es la pregunta pasada, que ya teneis respondida.
- Diego* Ah, cómo os dí yo en el alma! en los ojos se averigua: Leonor es la que os abraza.
- Juan* No hagais vos respuesta mia, la que yo no os quiero dar; y si el negarlo os irrita, ya os digo: *Diego* No os enojeis, que aquesto, por vida mia, es querer ser vuestro amigo.
- Juan* Mi voluntad os lo estima; mas no hablemos mas en esto.
- Diego* Mi duda está concluida; quedad con Dios. *Juan* El os guarde.
- Diego* Y entended, que en mi caricia teneis el lugar de un priro.
- Juan* Deuda es de mí agradecida.
- Diego* No es nada el equivoquillo; mi ingenio es todo una chispa: quedaos, no paseis de aquí.
- Juan* No me escuseis que yo os sirva.
- Diego* Yo os iré sirviendo á vos.
- Juan* Yo he de lograr esa dicha.
- Diego* Ah, qué bien que se la pego!
- Juan* Ya él me h creído la prima. *vase.*

*Salen Mosquito, y Beatriz de criada.*

*Mosq.* Dame quatro mil abrazos,  
ingeniosa Beatricilla,  
que has hecho el papel mejor,  
que pudiera Celestina.

*Beat.* Parecia yo Condesa?

*Mosq.* Qué es Condesa? parecias  
fregona en paños mayores.

*Beat.* Y si él creyó la postiza,  
en qué ha de parar el cuento?

*Mosq.* Pues eso no lo imaginas?  
en que te cases con él.

*Beat.* Yo? Madre de Dios bendita!  
primero fuera Beata  
de aquestas arroadizas.

*Mosq.* Calla boba; que Don Juan,  
que es á quien le va la vida,  
lo ha de pagar por entero,  
y de la paga, la liga  
tomarás tú, y yo la media.

*Beat.* Eso de la media explica,  
porque tiene muchos puntos.

*Mosq.* Entremos en casa aprisa,  
que aquí en el zaguán estamos  
á riesgo de una venida.

*Beat.* Vamos, no me vea el viejo.

*Mosq.* Y hemos de entrarnos á frias?  
no me darás un abrazo?

*Beat.* Y quince. *Mosq.* Con eso envidas?

*Salen Don Diego, y cógelos abrazados.*

*Diego* Grande empresa he conseguido,  
y escaparme fue gran dicha;  
pero qué miro! *Beat.* Ay Dios mio!  
Don Diego, y á letra vista

nos ha cogido. *Mosq.* Jesus!

*Diego* O estoy loco, ó juraria  
que es la Condesa.

*Beat.* Villano, *Dale á Mosquito.*

tú á mí engañarme querias?  
viven los Cielos, traydor,  
que en tí he de vengar mis iras.

*Mosq.* Qué haces, muger del demonio?

*Beat.* Traydor, tú á engañarme ibas?  
á una muger de mi estado  
la finges alevosías?

*Diego* Viven los Cielos que es ella!

Señora, pues qué os irrita  
este pícaro, que os hallo  
en una accion tan indigna,  
y en tan indecente trage?

*Beat.* Siendo vuestra la malicia,  
lo dudais, mal Caballero,  
que con alevos caricias  
engañais nobles mugeres?  
Es bien robarme la vida,  
prometiendo ser mi esposo,  
estando con vuestra prima  
para desposaros hoy?

*Diego* Señora, quién tal mentira  
os ha dicho? vive Dios,  
que sabe ya la cartilla. *ap.*

*Mosq.* Remediadlo bravamente.

*Beat.* Yo lo sé de quien me avisa  
de todos vuestros engaños,  
y por vér vuestra malicia  
con mis ojos, he venido  
llena de ansias y fatigas,  
disfrazada, y sin respeto,  
donde he sabido que es fixa  
la boda para esta noche.

*Mosq.* O gran Beatriz, fondo en tia!

*Diego* No es nada lo que obra el talle,  
tomen si purga la niña. *ap.*

Señora, viven los Cielos,  
que aunque está ya prevenida,  
es sin mi consentimiento;  
y porque quedéis vencida,  
yo haré aquí un remedio breve.

*Beat.* Qué es? *Diego* Daros una firma  
con tres testigos. *Beat.* Pues yo,  
qué he de hacer de ella ofendida?

*Dieg.* Sacarme por el Vicario,  
si este tio me da prisa.

*Mosq.* Esto es peor; que en mentando  
el ruin, es sentencia fixa,  
que ha de cumplirse el refrán.  
El viejo viene. *Beat.* Sería  
gran desdicha, que me viera  
en una accion tan indigna.

*Dieg.* Os conoce? *Beat.* No; mas basta  
que me vea. *Dieg.* Pues, aprisa  
escondeos. *Beat.* Donde puedo?

*Dieg.* Detrás de esa puerta misma.

*Beat.* Todo es decente en un riesgo:  
mirad que mi honor peligrá  
en que ninguno me vea. *vase.*

*Dieg.* Si viniera Atabalipa  
y Montezuma, no os viera,  
hasta costarme la vida:  
disimula tú, y finjamos,

que baxábamos de arriba.

*Mosq.* Pienso que el viejo lo ha visto,  
que trae aceda la vista.

*Salé Tello. D. Diego?* *Dieg.* Tio y Señor?

*Tello* Es desecha esa alegría?

Paréceos accion decente,  
que en casa de vuestra prima  
hableis con una muger  
tapada, la tarde misma  
que con ella os desposais?

*Dieg.* Yo muger? *Mosq.* Ay Beatricilla!  
que aqui dió fin el enredo.

*Tello* Negarlo, es buena salida,  
acabando yo de ver,  
que está en mi casa escondida?

*Dieg.* Mirad, Señor, que es engaño.

*Tello* Vive Dios, que si porfia  
vuestro desacato, yo  
la he de sacar. *Dieg.* Poca prisa;  
porque esta casa es vedada,  
y está la guarda á la mira.

*Tello* Pues á mí me decís eso?

*Dieg.* A vos, y á vuestras dos hijas.

*Tello* Yo no he de entrar en mi casa?

*Dieg.* A eso ni vos, ni mi tia.

*Tello* Villano, viven los Cielos,  
que de tan grande osadía  
tomaré satisfaccion.

*Dieg.* Aunque perdiera mil vidas,  
no habeis de ver esta dama.

*Empuñan las espadas.*

*Tello* Pues yo haré de lo permitas.

*Salen Doña Ines por la puerta del me-  
dio, y Don Juan por otra.*

*Ines.* Padre y Señor, vos la espada!

*Juan.* Don Tello, aquí está la mia.

*Tello* Para el castigo que intento,  
sobran armas á mis iras.

*Dieg.* Esto es peor, vive el Cielo;  
que si Don Juan vé á su prima,  
no tiene salida el lance.

*Tello* Villano, á esa mugercilla  
sacaré yo de este modo.

*Dieg.* Detente, Señor, y mira,  
que esta dama es de Don Juan  
con mucho estrecho, y peligra  
su honor y su vida en esto. (ma.

*Tello* Qué esta es su dama! *Dieg.* Esta mis-

*Ines.* Ah traidor, qué es lo que escucho!  
esto encubierto teniás?

*Tello* Buena la intentaba yo:  
turbado me ha la noticia;  
cuerpo de Dios, no dixérais,  
que aquesa muger venia  
á ampararse á vos de un riesgo:  
llamadla, é idos aprisa,  
que yo os guardaré la espalda:  
tapaos, Señora, y seguidla.

*Dieg.* Señora, venid tras mí;  
perdonad, señora prima,  
que yo con quien vengo vengo.

*Vase con ella tapada por delante de ellos.*

*Mosq.* Escapóse Beatricilla:  
salto y brinco de contento. *vase.*

*Tello* Detener yo ahora á Don Juan, *ap.*  
porque no pueda seguirla,  
será lo mas importante.

Don Juan, fuerza es que yo siga  
á Don Diego, por si acaso  
en este empeño peligra:  
quedaos vos aquí. *Juan* Eso fuera  
faltar yo á la deuda mia,  
sabiendo que van con riesgo.

*Tello* Es, que para la accion misma  
os he menester yo aquí.

*Juan* Siendo así, aquí está mi vida  
para arriesgarla por vos.

*Tello* Mi amistad de vos lo fia:  
hasta que él esté seguro  
le guardaré yo esta esquina. *vase.*

*Juan* Ines, Señora, á este lance  
queda mi fe agradecida,  
por hablarte con seguro.

*Ines* Si eso á engañarme camina,  
ya no lo podrás, ingrato,  
conseguir mientras yo viva.

*Juan* Qué es lo que decís, Señora?  
yo traicion? en qué imaginas  
que la tenga una fineza,  
que no hay luz que la compita?

*Ines* Pero hay luz que la descubra,  
y á bien poca se averigua;  
pues es tal su desenfado,  
y tienes dama tan fina,  
que ofendiendo tu decòro,  
á un hombre, que no ha tres dias  
que está en Madrid, tus finezas,  
y su livianidad publica.

*Juan* Señora, viven los Cielos,  
que ageno de esas malicias,

no puedo entender tu queja,  
ni sé de qué se origina.

*Ines* Pues yo no agena, Don Juan,  
de su traicion fementida,  
y ya mas desesperada,  
negándomelo á la vista,  
te lo diré, aunque al decirlo  
mayor empeño se siga.  
Pié-dase lo que se pierda,  
donde se pierde mi vida:  
esa dama, que á su amparo  
aquí á Don Diego le obliga,  
tú eres de quien la recata,  
y ella de tí se retira;  
y pues sabe un forastero,  
que es tan tuya, que peligra,  
hallándola tú con otro,  
mira si es tu alevosía  
tan recatada, que al verla,  
de mucha luz necesita?

*Juan* Oye, Señora:— *Ines* Es en vano.

*Juan* Tente por Dios. *Ines*. Mas me irritas.

*Juan* Pues no me oirás? *Ines* Qué he de oírte?

*Juan* Que ha sido ilusion:— *Ines* Mi dicha.

*Juan* Quién te ha dicho esos engaños?

*Ines*. Don Diego, que lo publica,  
y yo que lo vi. *Juan* No sabes  
su locura? *Ines* Si porfias,  
harás, Don Juan, que en mi ofensa  
pase á despecho la ira. *vase.*

*Juan* Vive el Cielo, que este necio  
ha de costarme la vida;  
iré á buscarle, y á ver  
de donde nace este enigma.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Beatriz, Don Diego, y Mosquito.*

*Beat*. Ya será el pasar de aquí  
arriesgarme á otro cuidado.

*Dieg*. Compañía de ahorcado  
no es, Señora, para mí.  
Yo os he de dexar segura,  
y sin lesion, vive Dios;  
y hasta que lo esteis, con vos  
he de ir, á Dios, y á ventura.

*Beat*. Mosquito, qué hemos de hacer  
si él dá en este desatino?

*Mosq*. Aquí no hay otro camino,  
sino arrancar á correr.

*Beat*. Por si á su vista me robo,  
no le sabrás tú apartar?

*Mosq*. Nadie se sabe librar  
de un bobo, sino otro bobo.

*Dieg*. Secreto para conmigo?  
qué te dice? *Mosq*. Que va ahora  
la Condesa mi Señora  
muy asustada contigo.

*Dieg*. Eso es tomallo al rebés:  
pues no voy yo á defendella,  
aunque venga contra ella  
el armada del Inglés?

*Mosq*. Es que estais junto á la entrada  
de su casa, y si los dos  
llegais, la verán con vos.

*Dieg*. Qué importa, si va tapada?

*Mosq*. Pues si ven á tu beldad  
seguirla, no es cosa expresa,  
que han de creer que es la Condesa?

*Dieg*. Esa es la pura verdad;  
pero si dexarla intento,  
quando de mí se amparó,  
y sucede algo, estoy yo  
obligado al saneamiento.  
Además que fuera accion  
llena de incivilidad.

*Beat*. No veis que eso es necedad?

*Dieg*. Mas que sea discrecion,  
vos no os habeis de ir sin mí,  
y creed, si esto no basta,  
que he de acompañaros hasta  
el postrer maravedí.

*Beat*. Ya que estais determinado,  
venid, pues eso quereis,  
y á la puerta no llegueis.

*Dieg*. No he de ir sino hasta el estrado,  
no lo escuseis. *Mosq*. Guarda Pablo.

*Beat*. Vos en mi casa tras mí?

*Dieg*. Pues qué peligro hay allí?

*Mosq*. Qué sé yo lo que hará el diablo?  
Por aquí la he de escapar: *ag*  
Señor, advierte una cosa,  
que esta Condesa es golosa,  
y esto lo hace, por entrar  
sola en ese confitero,  
á comprar dulces sin susto.

*Dieg*. Tiene lindísimo gusto,  
á eso entraré yo el primero.

*Mosq*. Llevas dinero? *Dieg*. Ni blanca.

*Mosq*. Pues á qué has de entrar allá?

*Dieg.* Pues qué riesgo en eso habrá?

*Mosq.* Donde está tu mano franca,  
has de consentirla, que  
pague lo que á comprar va?

*Dieg.* Eso dudas? claro está,  
que se lo consentiré.

*Mosq.* A la Condesa! *Dieg.* Pues no?  
eso quieres que la arguya?  
ni aun á una criada suya  
no se lo estorbara yo.

*Mosq.* Qué dices? que eso es quedar  
en una accion afrentosa.

*Dieg.* Hermano, si ella es golosa,  
téngolo yo de pagar?

*Mosq.* Aquesta es cosa perdida.

*Beat.* Ay desdichada de mí!

Don Juan viene por allí.

*Mosq.* Su primo, pese á mi vida:

*Dieg.* Quién? *Mosq.* D. Juan de par en par.

*Dieg.* Pues ahora, qué hemos de hacer?

*Mosq.* Irnos, y tú defender,  
que no nos pueda alcanzar.

*Dieg.* Y si no puedo atajarle,  
si acaso viene muy fuerte,  
qué he de hacer? *Mosq.* Darle la muerte.

*Diego* Darle la muerte? *Mosq.* O matarle.

*Dieg.* Y si no trae mal humor,  
y detenelle por bien

puedo? *Mosq.* Matarle tambien.

*Dieg.* Pues manos á la labor.

*Beat.* No permitais que se acabe  
de arriesgar la vida mia.

*Dieg.* Váyase Vueseñoría,  
que yo estoy pensando el cabe.

*Mosq.* Detenedle bien. *Dieg.* Si haré.

*Mosq.* Ya podemos escurrir.

*Beat.* Detenedle sin reñir.

*Dieg.* Sin reñir le mataré.

*Mosq.* Arranquemos á correr,  
mientras él queda en arrobo.

*Beat.* Jesus! harta voy de bobo.

*Mosq.* No es poco para muger. *vase.*

*Dieg.* A mucho quedo empeñado,  
si este hombre en seguirla dá;  
pero bien hecho será,  
que un primo es medio cuñado.

*Sale D. Juan* En haberme detenido  
con tal cuidado, Don Tello,  
reconozco que es verdad  
lo que les dixo Don Diego:

y pues aquí le he alcanzado,  
he de averiguar su intento.

*Dieg.* Hombre, mira lo que haces,  
que vas andando y muriendo.

*Juan* Señor Don Diego? *Diego* Don Juan,  
qué quereis? *Juan* Buscandos vengo.

*Diego* Como no paseis de aquí,  
seré muy servidor vuestro.

Decid qué es lo que os ocurre.

*Juan* Lo que yo deciros quiero,  
aquí os lo puedo decir.

*Diego* De vida sois segun eso.

*Juan* Vos habeis dicho delante  
de vuestra prima y Don Tello,

que aquella muger tapada,  
que ahora os iba siguiendo,

la recatábais de mí,

por importarme su empeño.

Yo sé que esto es imposible,  
porque yo en Madrid no tengo

muger que pueda importarme,  
ni por amor, ni por deudo:

y siendo así que es fingido,  
de vos entender pretendo,

para qué fin lo fingisteis?

*Diego* Eso es peor, vive el Cielo;

porque si él fuera tras ella,

le matara sin remedio,

porque ya lo habia pensado;

pero matarle por esto,

no lo he pensado, y no es fácil.

*Juan* Qué decidis? *Diego* Ya voy á ello.

Señor Don Juan, que yo dixé

á mi tio ese embeleco,

para escaparme de allí,

es verdad, y no lo niego;

pero eso á vos, qué os importa?

*Juan* Pues vos, siendo Caballero,

lo dudais? el que se entienda,

que dama ó parienta tengo

tan liviana, que de mí

anda con otros huyendo.

*Diego* Pues si vos sabeis que es falso,

y os aseguraiis en eso,

qué importa que yo os lo diga?

*Juan* El que no lo piensen ellos,

que la opinion no es lo que es,

sino lo que entiendo el Pueblo.

*Diego* Pues mi tio es pueblo acaso?

*Juan* Es parte de él, que es lo mesmo.

*Dieg.*

*Diego* Don Juan, esto no os importa  
mas de que no tenga zelos  
Leonor de lo que yo dixé,  
como es vuestro galanteo:  
remediando esto habrá mas?

*Juan* Yo no os pido nada de eso.

*Diego* Pues veis aquí que lo dixé,  
que es la verdad; qué remedio?

*Juan* Que vos habeis de decir  
á todos los que lo oyeron,  
el intento que tuvisteis,  
y que yo os obligo á ello.

*Diego* No es nada la añadidura  
del decir vos: eso es bueno,  
antes me volviera Moro.

*Juan* Pues aquí no hay otro medio.

*Diego* Pues mas que nunca le haya:  
bien quedaba yo con eso,  
para ir á la plaza en Burgos  
á hablar con los Caballeros,  
que el toro de las dos madres  
no hiciera mas ruido entre ellos.

*Juan* Pues como habeis de escusallo?

*Diego* Cómo? por Dios, que me huelgo:  
usted me tiene por rana,  
con dos manos y diez dedos,  
con cinco palmos de espada,  
y libra y media de azero.

*Juan* Pues aguardad, y veamos  
si es mas posible otro medio:  
esa muger os importa?

*Diego* Y mucho; y á no ser eso,  
si ella no me importa, á ella  
le importo yo, que es lo mesmo.

Tenéis mas que preguntar?

*Juan* Pues si vos sabeis que es cierto,  
que ella no me importa á mí,  
dadle á entender á Don Tello,  
como acaso, ó con industria,  
quien es, para que con esto  
se sepa, que no es muger  
con quien dependencia tengo.

*Diego* Por Dios, que la hacíamos buena:  
que me pida el majadero,  
que yo publique á su prima!  
válgate el diablo el empeño;  
yo no sé como él lo oyó,  
porque lo dixé bien quedo.

*Juan* Os parece esto mejor?

*Diego* Vos teneis entendimiento;

yo manifestar la dama?  
no se pide eso á un Gallego.

*Juan* Pues D. Diego, aquí no hay modo  
de escusarse nuestro duelo,  
porque yo no he de apartarme  
de vos, sin ir satisfecho.

*Diego* Pues veníos á mi lado,  
que yo os doy licencia de eso,  
como durmamos aparte.

*Juan* Pero esto ha de ser riñendo.

*Diego* Mas máatala, vive Dios,  
que si reñimos por esto,  
se ha de enojar la Condesa.

*Juan* Don Diego, esto es perder tiempo.

*Diego* En fin, hemos de reñir?

*Juan* No tiene el lance otro medio;  
y si ha de ser:— *Diego* Aguardad.

*Juan* Pues qué quereis? *Diego* Que primero  
protesto, que soy forzado,  
porque importa para el cuento.

*Juan* Eso á mí nada me importa.

*Diego* Válgame Dios! yo me entiendo.

*Juan* Sacad, Don Diego, la espada.

*Diego* Comenzad, diciendo el Credo,  
y abreviadle. *Juan* Para qué?

*Diego* Por no daros hasta el tiempo  
de la vida perdurable.

*Juan* Eso ahora lo verémos.

*Sale Mend.* Qué es esto, primo, D. Juan?

*Juan* Los dos tenemos un duelo,  
que nos obliga á reñir;  
y vos, como Caballero,  
no nos lo habeis de estorbar.

*Mend.* Si es justo, yo lo prometo.

*Juan* Es justo, y él lo dirá.

*Diego* No es sino injusto, y muy necio;  
yo me he de escapar del lance, *ap.*

enredando en él á Mendo:  
primo, Don Juan galantéa,  
como lo muestra su intento,  
á nuestra prima Leonor.

Yo, por salir sin empeño  
con una muger de casa,  
queriéndola ver mi suegro,  
que eran cosas de Don Juan  
dixé á mi tío en secreto,  
llegando él á esta ocasion,  
por salir de ella sin riesgo.

De esto resulta, sin duda,  
que Leonor de él tenga zelos,



y él para satisfacerla,  
que esto no puede ser menos,  
quiere que yo me desdiga. *vase*  
A Dios, pues. *Juan* Oíd, Don Diego.

*Mend.* Esperad, Señor Don Juan;  
que ya con mi primo el duelo  
no teneis; sino conmigo,  
y aquello es despues de aquesto. *(sa*

*Juan* Porqué? *Mend.* Porque habiendo cau-  
de reñir en dos empeños,  
de ser llamado, á llamar,  
el ser llamado es primero.

*Juan* Pues vos, por qué me llamais?

*Mend.* Porque yo á casarme vengo  
con Doña Leonor mi prima,  
siendo vos testigo de ello;  
y pues esta queixa es justa,  
salgamos al campo luego,  
que allí de esta sinrazon  
me satisfará mi acero.

*Juan* Si la queja que teneis  
por lo que dixo Don Diego,  
antes de llamarme al campo,  
me la hubiérades propuesto,  
yo os dexara aquí sin ella:  
mas ya llamado al empeño,  
no os quiero satisfacer,  
aunque era razon, y puedo;  
porque despues de reñir,  
quiero, que vos satisfecho,  
sepais, que por no escusarlo,  
no os satisface pudiendo.

*Mend.* Si eso es así, y os lo pido::

*Salen Doña Inés y Leonor.*

*Inés* Eso pasa, Leonor. Don Juan, ingrato,  
me pagó con tal trato  
la fé, que me debía.

*Leon.* Y sabes tú si la verdad sería,  
lo que dixo Don Diego.

*Inés.* Mira tú si es verdad, pues se fue luego,  
y en su traicion vencido,  
aun no me ha vuelto á ver.

*Leon.* Eso habrá sido,  
porque te vió irritar de su porfia,  
y tú que no te vea le has mandado.

*Inés.* Si por eso no ha vuelto, Leonor mia,  
ó no sabe de amor, ó está culpado;  
que en zelos que despiden al amante,  
nunca habla el corazon, sino el semblante.  
Yo, Leonor, por mi daño,

*Juan* Ya os respondo, que no puedo.

*Mend.* Pues vamos á la campaña.

*Sale Tello* Tened, dónde vais D. Mendos?

*Mend.* Señor, yo á Don Juan al campo  
á divertirnos le ruego  
que vamos, y este favor  
recibo de él. *Juan* Yo os lo debo:  
por serviros á esto vamos,  
si dais licencia, Don Tello.

*Tello* Yo á Don Mendos he menester,  
y de tal divertimiento  
siénto estorbaros el gusto.

En lo que oí, y lo que véo *ap.*  
en sus semblantes, conozco,  
que iban los dos á alguna duelo:  
estorbarlo aquí es forzoso,  
hasta ver el fundamento.

Don Mendos, veníos conmigo.

*Mend.* Voy, Señor, á obedeceros:  
forzoso es disimular *ap.*  
por mi tio nuestro intento.

*Juan* Sois atento: yo os lo estimo;  
mas ya faltaros no puedo.

*Mend.* Yo en pudiendo os buscaré.

*Juan* Forzosamente soy vuestro.

*Tello* Qué es lo que decís, Don Juan?

*Juan* Me despido de Don Mendos.

*Tello* No os despidais, que tambien  
á vos os pido lo mesmo.

*Juan* Iré gustoso á serviros.

*Tello* Así asegurarlos quiero.

Venid conmigo. *Juan* Ya vamos. *(Vans.)*

*Mend.* Lo dicho dicho. *Juan* Esto ofrezco.

*El Lindo Don Diego.*

he visto cara á cara el desengaño;  
y pues yo de mi culpa soy testigo,  
le lograré, aunque sea en mi castigo.  
Yo á mi padre no tengo resistencia,  
mi decoro es la ley de mi obediencia;  
á esta atencion, aun de él correspondida,  
por no faltar, perdiera yo la vida.  
Pues ya que de él estoy tan agraviada,  
con mi muerte he de verme castigada:  
hoy á Don Diego le daré la mano,  
si tarde he de morir, alivio gano;  
pues solo de esta suerte  
puedo abreviar los plazos á mi muerte.

*Leon.* Pues caso que Don Juan te haya faltado,  
casarte con un hombre tan privado  
de razon y de gusto, es buen remedio?

*Inés* Para morir mas presto, ese es el medio.

*Leon.* Don Juan viene aquí dentro. *Inés* Pues, hermana,  
yo sé de amor la condicion tirana;  
y aunque en mi mismo honor haga el estrago,  
lo atropellaré todo por su alhago:  
si le veo, aunque sea desatento,  
no me he de resolver á lo que intento:  
tú mi resolucion le manifiesta,  
que yo á esperarte voy con la respuesta.

*Leon.* Pues eso intenta tu rigor? no advierte,  
que él sin duda vendrá á satisfacerte?

*Inés* De eso quiero excusarme,  
por que mas creo, que vendrá á engañarme.

*Leon.* En fin, no le has de ver? *Inés* Eso pretendo.

*Leon.* Pues yo se lo diré. *Inés* De él voy huyendo:  
mucho rigor es este, que resuelvo,  
de aquí le oiré, que ni me voy, ni vuelvo.

*Sale Juan* Llegando Don Tello á casa,  
nos mandó en ella esperarle,  
y fue á busear á Don Diego:  
sin duda presume el lance;  
si entretanto hablar pudiese  
á Inés, fuera alivio grande  
de la pena en que me tiene.

*Leon.* Señor D. Juan, Dios os guarde.

*Juan* Hermosa Leonor? *Leon.* Mi hermana,  
viéndoos pasar adelante,  
al entrar por esa sala,  
se retiró; perdonadme,  
que os diga, que por no hablaros,  
pues no es ocultarlo fácil.  
Hoy se casa con mi primo,  
y de esto el retiro nace,  
que no fuera justo hablaros,

estando en este dictámen,  
con esta resolucion.

*Juan* No paseis mas adelante,  
Señora, si no intentais,  
que el corazon me traspasen  
las flechas, que mi desdicha  
de mis finezas le hace:  
si eso nace de su queja,  
la luz del Cielo me falte,  
ó la de sus ojos bellos,  
que es otra por mas suave,  
si he dado causa á su enojo:  
piérdala yo en esta tarde,  
si en mí de otro pensamiento,  
aun lo que no es culpa, cabe:  
si su primo me ha culpado,  
malicioso ó ignorante,

qualquiera engaño es delito,  
sino se espera el exámen;  
condenar sin causa á un reo,  
es rigor; y ya que pase,  
no otorgarle apelacion,  
es gana de condenarle.  
Y si es tan severa ley  
el precepto de su padre,  
mátame su execucion,  
mas ella no la adelante.  
Muera yo, á no poder mas,  
porque mi estrella me ultraje:  
mas no ella, que no es todo uno,  
que ella ó mi estrella me mate.

*Inés* Bien huía yo de oírle.

Oh amor, tirano cobarde  
á la ofensa tan ligero,  
como al rendimiento fácil!

*Leon.* Don Juan, á vuestras razones,  
aunque muevan mis piedades,  
no puedo yo responderlas,  
que aun por consuelo, es en valde.  
Esto me mandó decir  
mi hermana, y ahora darle  
esa respuesta por vos,  
es quanto está de mi parte;  
á esto voy: guardaos el Cielo.

*Juan* Podré esperar? *Leon.* No se agravie  
vuestro amor, si no saliere;  
que si no es que ella lo mande,  
yo no tengo á que volver: á Dios.

*Sale Don Mendo al paño, oyendo el  
postrer verso.*

*Juan* Leonor, escuchadme.

*Mend.* Válgame el Cielo! qué veo!

*Leon.* Qué decís? *Juan.* Pues son crueldades,  
que las templeis os suplico.

*Leon* Quanto está aquí de mi parte,  
ya lo sabéis, eso haré.

*Juan* En fin, no decís que aguarde?

*Leon.* No está en mi mano, D. Juan;  
esto es fuerza, perdonadme. *vase.*

*Juan* Pues yo, antes que su rigor,  
iré á que mi amor me mate,

*Mend.* Para eso está aquí mi espada,  
quando ese despecho os falte.

*Inés* Cielos, Don Mendo ha venido,  
y salir no puedo á hablarle.

*Juan* Qué es lo que decís, D. Mendo?

*Mend.* Que ya en mi enojo no caben

mas dilaciones, Don Juan;  
que ya, aunque pudiérais darme  
satisfaccion muy precisa,  
no la quiere mi corage.

*Juan* Pues haceis mal, vive Dios;  
que ya roto el primer lance,  
en este, por muchas causas,  
os la diera yo bastante.

*Mend.* Pues salgamos á reñir.

*Juan* Vuestro es el puesto, guiadme.

*Inés* Qué escucho! válgame el Cielo!

*Mend.* A vos os toca ir delante.

*Juan* No toca eso sino á vos,  
que habeis de escoger la parte.

*Mend.* Pues venid, si á mí me toca.

*Juan* Ya os voy siguiendo. *Inés* Ay pesares!  
Escuchad, Señor Don Mendo. *Sale*

*Mend.* Quiénes? *Inés* Quien oyendoos sale  
á escusaros este empeño.

*Mend.* No presumo que eso es fácil.

*Inés* Si es que yo puedo deciros,

fiada de vuestra sangre,  
lo que de atento Don Juan

es forzoso que os recate;

vos al campo le llamais,

creyendo que á Leonor ame;

y sabed, que va á reñir

de noble, mas no de amante.

Don Juan, Señor, ha seis años,

que viéndome en el pasage

de México á España, puşo

los ojos en mí, y él sabe

los desdenes, los rigores

que lloró su amor constante,

hasta ganarme licencia,

para pedirme á mi padre.

Esto supuesto, Don Mendo,

conoceréis quan de valde

vuestro temor os provoca,

quando Don Juan es mi amante.

De esto no os quedará duda,

porque fuera error notable

presumir, que una muger

de mi obligacion os llame,

y compasiva del riesgo,

por ver reñir dos galanes,

quiera fingirse un desdoro,

para escusarlos un lance.

La fineza que Don Juan  
por mí en su silencio añade,

se la pago en publicar,  
 lo que en él fuera desayre.  
 Y á vos os pido en albricias,  
 de que sé que Leonor hace  
 tanta estimacion de vos,  
 como es justo que ella os pague;  
 que cesando esto, no solo  
 de este caso no se hable:  
 mas quedando en vuestro oido,  
 á la memoria no pase.  
 Y vos, Don Juan, pues ya veis  
 el empeño de mi padre,  
 y que vuestra peticion  
 no se previno á ser antes,  
 olvidad vuestro cariño,  
 que en los hombres es muy fácil:  
 digo facil, (ay de mí!)  
 es pena mas tolerable,  
 porque ellos pueden tener  
 sin culpa las variedades;  
 porque yo, siendo forzoso  
 para el plazo de esta tarde,  
 he dispuesto mi obediencia  
 como debo. Dios os guarde:  
 que yo, dexándoos amigos,  
 como es deuda en pechos tales,  
 voy contenta de haber sido  
 el Iris de vuestras paces.

*Mend.* Oid, Señora: escuchad;  
 que en un alivio tan grande,  
 como el que de vuestro aviso  
 á mis esperanzas nace,  
 os debo yo agradecido  
 fineza que las iguale.

*Inés* Vos fineza á mí? en qué modo?

*Mend.* En hacer, que vuestro padre,  
 sea ó no contra mi primo,  
 á vos con Don Juan os case.

*Inés* Esa fineza es por él,  
 si él la solicita amante,  
 que para mí no es lisonja.

*Juan* Señora, pues tanto vale  
 el crédito de un engaño,  
 que por él así me tratéis?  
 y ahora, que estando ya  
 Don Mendo de nuestra parte,  
 no importa que esto mas sepas:  
 seguí á Don Diego, y él sabe,  
 que confesó en su presencia,  
 que solo porque tu padre

no viese aquella muger:.

*Inés* No vais, Don Juan, adelante;  
 que aquesa es satisfaccion,  
 y aquí no os la pide nadie:  
 oh lo que miente el recato!

*ap.*

*Mend.* Señora, si de eso nace  
 algun descontento vuestro,  
 yo por hallarme delante,  
 soy testigo que Don Juan  
 no la conoce, ni sabe  
 quien es, y que él lo fingió.

*Inés* Eso, Don Mendo, es tratarme  
 con mas llaneza, que es justo:  
 Don Juan, ni muger, ni nadie  
 me ha dado desabrimiento;  
 pues por qué me satisface?  
 quiera amor que sea verdad,  
 que aunque le pierda, es suave.

*ap.*

*Juan* Si tu enojo lo publica,  
 qué importa que lo recates?

*Inés* Por no oir eso, me voy.

*Juan* Señora, escucha un instante.

*Inés* Qué me queréis? *Juan* Esto solo:  
 si Don Mendo me lograrse  
 la dicha que ha prometido,  
 será tu amor de mi parte?

*Inés* Yo amor? no sé qué es amor;  
 despues de que yo me case,  
 sabré de eso, que ahora ignoro.

*Juan* Aunque en mi pena lo calles,  
 lo permitirá tu agrado.

*Inés* Mirad que viene mi padre.

*Mend.* Retirémonos, D. Juan. *vase.*

*Juan* Ya yo os sigo, id vos delante:  
 Señora, no me permitas,  
 que con tal dolor me aparte  
 de tu presencia. *Inés* Don Juan,  
 qué me quieres? ya no sabes  
 los pesares que me cuestras?

*Juan* Pues ya no ves de qué nacen?

*Inés* Qué importa el verlo, al perderte?

*Juan* Eso no puede enmendarse?

*Inés* Pluguiera al Cielo pudiese.

*Juan* Qué dices? *Inés* Que no te pares.

*Juan* Eso es desvío. *Inés* Es temor.

*Juan* Qué pena! *Inés* Que entra mi padre.

*Juan* Mal haya el peligro *Inés* Amen.

*Juan* Quédate á Dios. *Inés* El te guarde.

*Sale Beat.* Señora. *Inés* Beatriz, qué es eso?

*Beat.* Con el viejo en este instante,

si no corro, doy de hocicos.

*Inés* Dónde has estado esta tarde?

*Beat.* Señora, en un gran empeño. (pes,

*Inés* Qué has sido? *Beat.* Fui á echar los nay-

porque Don Diego te dexé;  
y segun las cartas salen,  
ó mentirá el Rey de bastos,  
ó no ha de querer casarse.

*Inés* Crédito das á esas cosas?  
no ves que son disparates?

*Beat.* Pues un Rey ha de mentir?

*Inés* Dexa esas vulgaridades.

*Beat.* Tú verás en lo que para:  
mas dexando esto á una parte,  
hasta cuándo ha de durar  
el estar yo por mis paces  
de embozada en el retiro,  
que es ya cosa intolerable?

*Inés* A mi padre hablaré ahora.

*Beat.* Pues él, y Mosquito salen,  
y mas que vienen hablando  
en el caso de los naypes.

*Inés* Qué dices? pues eso es cierto?

*Beat.* Tú verás lo que ello pare;  
y si quieres entendello,  
retírate aquí un instante.

*Inés* Harélo, aunque es desatino,  
por ver en ello á mi padre.

*Salen Don Tello y Mosquito.*

*Tello* Tú has de saber de este caso  
todo lo que en ello hubiere.

*Mosq.* Señor, quanto yo supiere  
lo diré mas que de paso.

*Tello* Pues yo te hallé en el zaguan:  
quién era aquella muger?

*Mosq.* La Condesa era, á mi vér.

*Tello* Quién? *Mosq.* La prima de D. Juan.

*Tello* Qué dices? *Mosq.* Como ahora es dia,  
la ví ella por ella expresa.

*Tello* La Condesa? *Mosq.* La Condesa,  
condada su Señoría.

*Tello* Válgame Dios! *Mosq.* Y á mí y todo.

*Tello* De gran empeño salí,  
estando Don Juan allí.

*Mosq.* Y yo no andaba en el lodo.

*Beat.* Verás lo que se alborota.

*Inés* Pues qué semejanza tiene  
con los naypes, que previene  
la Condesa? *Beat.* Esa es la sota.

*Inés* Cielos! yo mi desengaño

agradezco haber sabido.

*Tello* Mosquito, estoy aturdido  
de un suceso tan estraño;  
pues ella buscóle á él,  
ó cómo allí llegó á estar?

*Mosq.* Cielos! cómo he de escapar  
de aqueste viejo cruel,  
que á dudas me ha de moler,  
y se aventura el enredo?

mas solo librarne puedo,  
no dexándome entender.

Yo, Señor, al conocella,  
la ví que al zaguan entró,  
y un pobre entonces llegó,  
que no dió limosna ella.

El pobre pasó adelante,  
Don Diego vino tras él,  
y repitiendo el papel,  
vino el pobre vergonzante.

Traía un vestido escaso  
de color; y Dios me acuerde,  
que no era tal, sino verde.

*Tello* Pues el vestido es del caso?

*Mosq.* Habiendo el pobre salido,  
vino la Condesa luego,  
y quando vino Don Diego,  
vino porque habia venido.

*Tello* Quién habia venido? *Mosq.* El.

*Tello* Luego ella le fue á buscar?

*Mosq.* No Señor, porque al entrar  
ella entraba con aquel;  
y el pobre que entraba, quando  
entraba él, no llegó.

*Tello* Pues quién era aquel que entró?

*Mosq.* Eso es lo que voy contando:  
entró ella, y quando entraba,  
entró el pobre, fue Don Diego,  
y como entró con sosiego,  
despues de entrado, allí estaba,  
y de esto se quedó loco,  
porque entraba muy esquivo.

*Tello* No lo entiendo, por Dios vivo.

*Mosq.* Pues eso, ni yo tampoco.

*Inés* Beatriz, qué es lo que está hablando  
Mosquito? *Beat.* Los naypes son.

*Inés* Pues qué es esta confusion?

*Beat.* No véis que está barajando?

*Tello* Quién á quien vino á buscar?

*Mosq.* Luego no lo has entendido.

*Tello* No, ni explicar te has sabido.

*Mosq.* Pues vuélvotelo á explicar.

El buscó á quien le buscaba,  
por que ella buscando vino,  
y búscando de camino,  
él buscó lo que allí estaba,  
y el pobre que los buscó,  
no buscó duelos agenos;

*Tello* Ahora lo entiendo menos.

*Mosq.* Pues qué culpa tengo yo?

*Tello* Tú has de apurar mis enojos;  
qué dices? *Mosq.* Ay tal rigor!

viven los Cielos, Señor,  
que lo ví con estos ojos. (toria.

*Tello* Qué es lo que viste? *Mosq.* Esta his-

*Tello* Qué historia? que en tu torpeza  
no tiene pies ni cabeza.

*Mosq.* Pues no será pepitoria.

*Tello* Sabes tú si él de ella es dueño,  
ó tiene empeño? *Mosq.* Ay tal! como  
yo no soy su Mayordomo,  
qué sé yo si tiene empeño!

*Tello* Anda, vete mentecato,  
que eres un simple. *Mosq.* Eso quiero.

*Tello* Para qué apuro yo dudas,  
donde me avisa un exemplo?  
no hay honra puesta en muger  
segura de aquestos riesgos;  
y hoy, pues me le dá este caso,  
lograr el aviso quiero,  
casando luego á mis hijas.

*Inés* Beatriz, aunque yo no entiendo  
á Mosquito, el desengaño  
he logrado de mis zelos,  
y en albricias salgo á hablar  
por tí á mi padre. *Beat.* Eso espero.

*Inés* Padre y Señor? *Tello* Inés mia,  
quién viene contigo? *Inés* El ruego  
de Beatriz me ha condolido:  
por ella á pedirte vengo,  
que vuelvas á recibirla.

*Tello* Si es tu gusto, cómo puedo  
negártelo? quede en casa.

*Sale Don Diego al paño.*

*Diego* A decir vengo resuelto  
á mi tío, que disponga  
de mi prima, pues yo tengo  
mejor boda en la Condesa.

*Inés* Ya se logró tu deseo,  
agradéclo á mi padre.

*Beat.* Los pies mil veces te beso.

*Tello* Ya tú quedas recibida,  
y yo de ello muy contento.

*Mosq.* Qué es lo que miro! ay Jesus!  
que hemos dado con los huevos  
en la ceñiza, Beatriz.

*Beat.* Qué es lo que dices? *Mosq.* D. Diego  
está viendo esta funcion.

*Beat.* Salióse todo el puchero.

*Tello* Inés, ven á prevenirte;  
que ya todo está dispuesto,  
y os habeis de desposar  
luego que venga Don Diego. *vase.*

*Inés* Ay de mí, Beatriz! qué dices?

*Beat.* Vete, Señora, allá dentro,  
que estoy en un gran conficto  
y estriba en él tu remedio.

*Inés* Sin vida voy á esperarte. *vase.*

*Beat.* Villano, no hagas extremos,  
viendo mi resolucion,  
que con amor no hay respetos:  
yo he de ser de su traicion  
testigo, estando aquí dentro,  
y aquí he de vér si á mis ojos  
se atreve el falso á ofenderlos.

*Mosq.* Jesus, qué bien la ha gnebrado!  
Señora, pues tú haces eso?  
Una muger de tus prendas  
se finge humilde, en desprecio  
de su honor, y se acomoda  
por criada de Don Tello,  
que puede ser tu lacayo?

*Beat.* El amor dora los yerros:  
yo he de ver con esta industria,  
si se casa ó no Don Diego.

*Diego* Señores, qué es lo que escucho!  
mil cruces me estoy haciendo,  
y dirán que no me alabe:  
un testimonio de aquesto  
tengo de enviar á Burgos.

*Mosq.* Y qué ha de decir Don Diego,  
si esto vé? *Beat.* Qué ha de decir?  
el alma, viven los Cielos,  
le he de sacar, si se casa:  
démame ya, ó mi despecho  
dará voces como loca.

*Diego* Señora, oid, deteneos.

*Mosq.* Ay Señor, pues has venido,  
mira qué locura ha hecho;  
témplala, que está hecha un tigre.

*Beat.* Y un basilico, un veneno:

¿quién vengo á ver, traidor,  
si se hace hoy el casamiento.

*Diego* Qué casamiento? pues yo  
no sabeis ya, que soy vuestro?

*Beat.* No fio de eso, tirano. (dio)

*Diego* Pues de qué fiais? *Beat.* De mi incen-  
que ha de abrasar esta casa,  
si aquí ofendida me veo.

*Diego* Señores, esto es encanto:  
mi talle es pacto secreto?  
Señora, pues no advertís,  
que yo permitir no puedo  
esto, siendo vuestro esposo?

*Beat.* No hay que tratar, yo he de verlo.

*Diego* Qué habeis de ver? *Beat.* Si esta no-  
te casas. *Diego* No temais eso. (che)

*Beat.* No puede un amor que es fino.

*Diego* Pues el lustre? *Beat.* Todo es menos.

*Diego* Y el decoro? *Beat.* No hay decoro.

*Diego* Por Dios que volvais. *Beat.* No quie-

*Sale Tello* Ola, qué voces son estas? (ro.)

*Mosq.* Señor, por su honor te ruego,  
que disimules ahora.

*Beat.* Señor, el Señor Don Diego  
de mi Señora está hablando.

*Tello* Qué hablais, sobrino? qué es esto?

*Beat.* Señor, me dice que diga:-

*Tello* Qué has de decir tú? esto es bueno:

apenas te han recibido,  
y empiezas ya á hacer enredos?

*Diego* Y he de sufrir yo, que trate  
este vejezuelo cluenco

á mi muger de este modo?

*Mosq.* Disimula por San Pedro.

*Beat.* Yo, Señor, no enredo nada.

*Tello* Entrate, loca, allá dentro.

*Diego* Tú lo eres, y tu alma,

y mientes como mal viejo.

*Mosq.* Sufre, Señor, que te pierdes.

*Tello* No te vas? *Beat.* Ya te obedezco.

*Diego* Vive Dios:- *Beat.* Calla, cruel.

*Diego* Qué dices? *Beat.* Que ahora veremos  
si te casas. *Diego* Eso dudas?

*Beat.* A oírlo voy. *Diego* Yo me huelgo.

*Beat.* Pues aquesta es la ocasion.

*Diego* Aquí lo verás. *Tello* Qué es eso?

*Beat.* Hacer lo que me has mandado. v.

*Tello* Llama á tus Señoras luego.

*Diego* Mas señora es ella que ellas,  
lo que va de mí á un cochero.

*Tello* Sobrino, con vuestras cosas  
estoy en tanto desvelo,  
que hasta veros desposado,  
ya no he de tener sosiego.  
Todo está ya prevenido,  
y solo á vos os espero  
por salir de este cuidado.

*Diego* De tanto gusto es ser suegro,  
que á serlo os dais tanta priesa?  
No es mejor, pues estais viejo,  
que lo dilateis un poco,  
y os dure el oficio menos?

*Tello* Qué es dilatarlo? ó por qué?

*Diego* Por unos dias, que aquesto  
no ha de ser cochite herbite,  
que una boda no es buñuelo.

*Tello* Qué dias? *Diego* Quatro ó seis años,  
que eso se hará andando el tiempo.

*Tello* Qué llamas quatro ó seis años?

Ni una hora, ni un momento:

luego os habeis de casar.

*Diego* Pues yo casarme no puedo.

*Mosq.* Acabóse; esto dió lumbre.

*Tello* Qué decís? que no os entiendo.

*Diego* Que no me puedo casar;

lo entendeis ahora? *Mosq.* Menos.

*Tello* Por qué? *Diego* Porque soy casado.

*Mosq.* Y yo soy testigo de ello.

*Tello* Vos casado? *Diego* In facie Ecclesie.

*Tello* Pues con quién? *Diego* Eso no puedo

decir, porque es un amigo.

*Tello* Pues, villano, vive el Cielo,

que en tí he de tomar venganza

de tan osado desprecio.

*Mosq.* Ay Señores, que se matan!

*Salen por una puerta Doña Inés, y*

*Leonor por otra, Don Juan,*

*y D. Mendo.*

*Juan* Qué es esto, Señor D. Tello?

*Mend.* Tío, qué es esto? *Inés* Ay Leonor!

que mi muerte estoy temiendo.

*Leon.* Padre, qué enojo os irrita?

*Tello* Un agravio de Don Diego,

que dice que está casado;

quando yo darle pretendo

á mi hija por esposa.

*Mend.* Esto es, que tomó el consejo

de Doña Inés, y lo escusa,

valiéndose de este medio:

mas yo en favor de Don Juan

he de enmendar el empeño.  
 Tío , aunque Don Diego ha dicho,  
 que está casado , no es cierto;  
 él , despues que vino , supo,  
 que Don Juan tenia intento  
 de pedirlos á mi prima;  
 y él ha sido tan discreto,  
 que lo calló enamorado,  
 por veros en otro empeño:  
 Don Diego por él lo dexa.

*Diego* No lo dexo tal por eso,  
 sino porque estoy casado,  
 digo otra vez , y no puedo:  
 quiere usted que me encorocen?

*Tello* Hagaislo , ó no por aquello:  
 Don Juan , es esto verdad?

*Juan* Yo , Señor , si la merezco,  
 no aspiro á mayor ventura,  
 que la de ser hijo vuestro.

*Tello* Yo me honro mucho con vos,  
 y el castigo mas severo  
 de este necio , es que la pierda:  
 dadle á Inés la mano luego.

*Juan* Con el alma , y con mil vidas.

*Inés* Con otras tantas la acepto.

*Tello* Vos , Mendo , dadla á Leonor.

*Leon.* Con gozo se la prevengo.  
*Diego* Pues ahora verán mi boda,  
 supuesto que esas se han hecho.

*Mosq.* Antes se ha de ver la mia:  
 Señor , yo hago lo que veo:

*Beatriz* se casa conmigo:

*Tello* Yo darla el dote prometo.

Dila que salga acá fuera.

*Mosq.* Señor , tened á Don Diego,

porque no me descalabre,

que aquí se acaba el enredo:

ah Beatriz , dame esa mano. (co.

*Sale Beat.* Yo , aunque indigna , te la ofrez-

*Diego* Ah pícaro! á mi muger  
 tienes tal atrevimiento?

*Tello* Qué muger? *Diego* Esta que veis  
 es mi muger. *Tello* Bien por cierto;

y por aquesta criada

dexais á mi hija? *Diego* Eso es bueno:

qué criada? que es Condesa,

y se disfrazó de zelos:

descubrios ya , Señora.

*Beat.* Yo descubrios no puedo,  
 mas de que soy Beatricilla,  
 y vos el lindo Don Diego.

*Diego* Pues cómo es esto? *Mosq.* Mamóla.

*Diego* Villano , viven los Cielos:-

*Mosq.* Aquí no hay á que apelar,  
 que no lo sufriera el Pueblo.

*Diego* Pídase , si quedó mal.

*Mosq.* Y castigando este necio

á gusto de los oyentes,

aquí con aplausos vuestros,

dichosamente el Poeta

dá fin al Lindo Don Diego.

## F I N.

*Se hallará en la Librería de Quiróga , calle de la Concepcion Gerónima , junto á Barrio Nuevo ; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas , Comedias antiguas , Autos Sacramentales , y al Nacimiento , Saynetes , Entremeses y Tonadillas ; y por docenas á precios equitativos.*